

LATIDO

UNA REVISTA PARA SENTIR. Y PENSAR.

EL CUENTO "EL MAESTRO
DE LA SABIDURÍA"
DE OSCAR WILDE

AÑO 2 | N° 16 | OCTUBRE 2000 | PRECIO \$ 5



ALGO COMIENZA
El despertar

ISSN 1514-4747



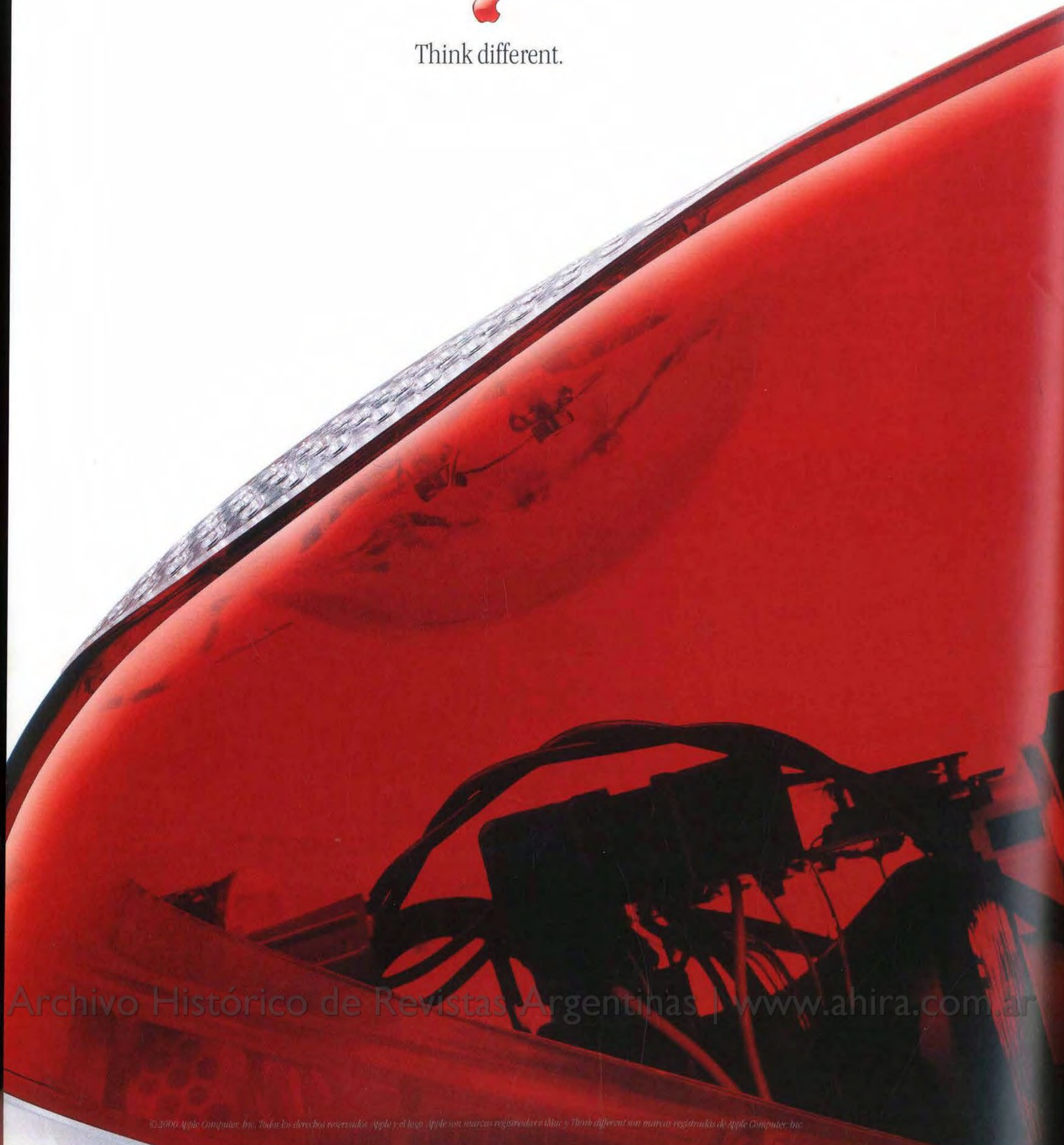
00016



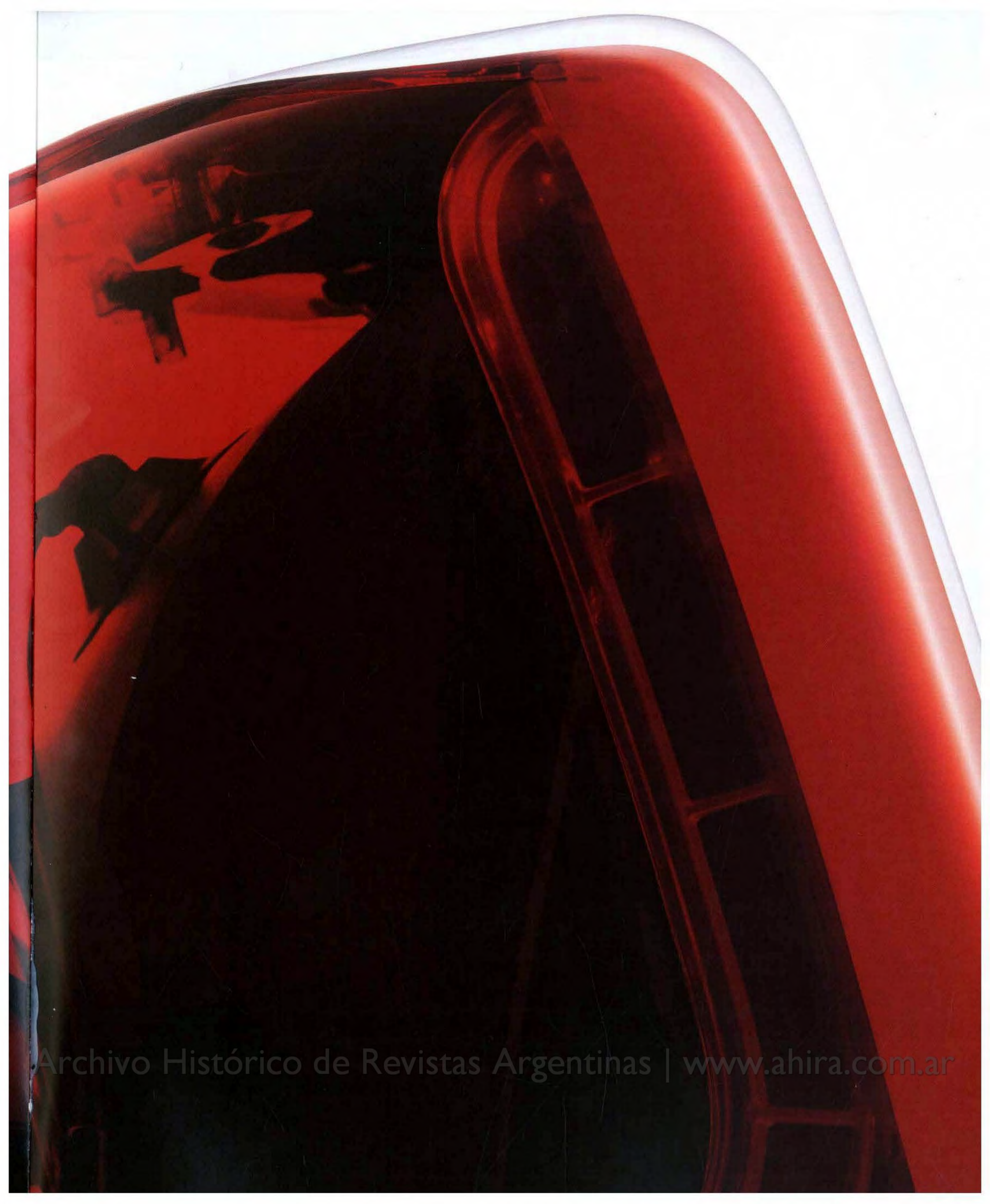
Presentamos Ruby. La nueva iMac.
Con Procesador Ultrarrápido G3. Y un sistema integrado para editar películas.
La diferencia entre ir al cine y que el cine venga a vos.

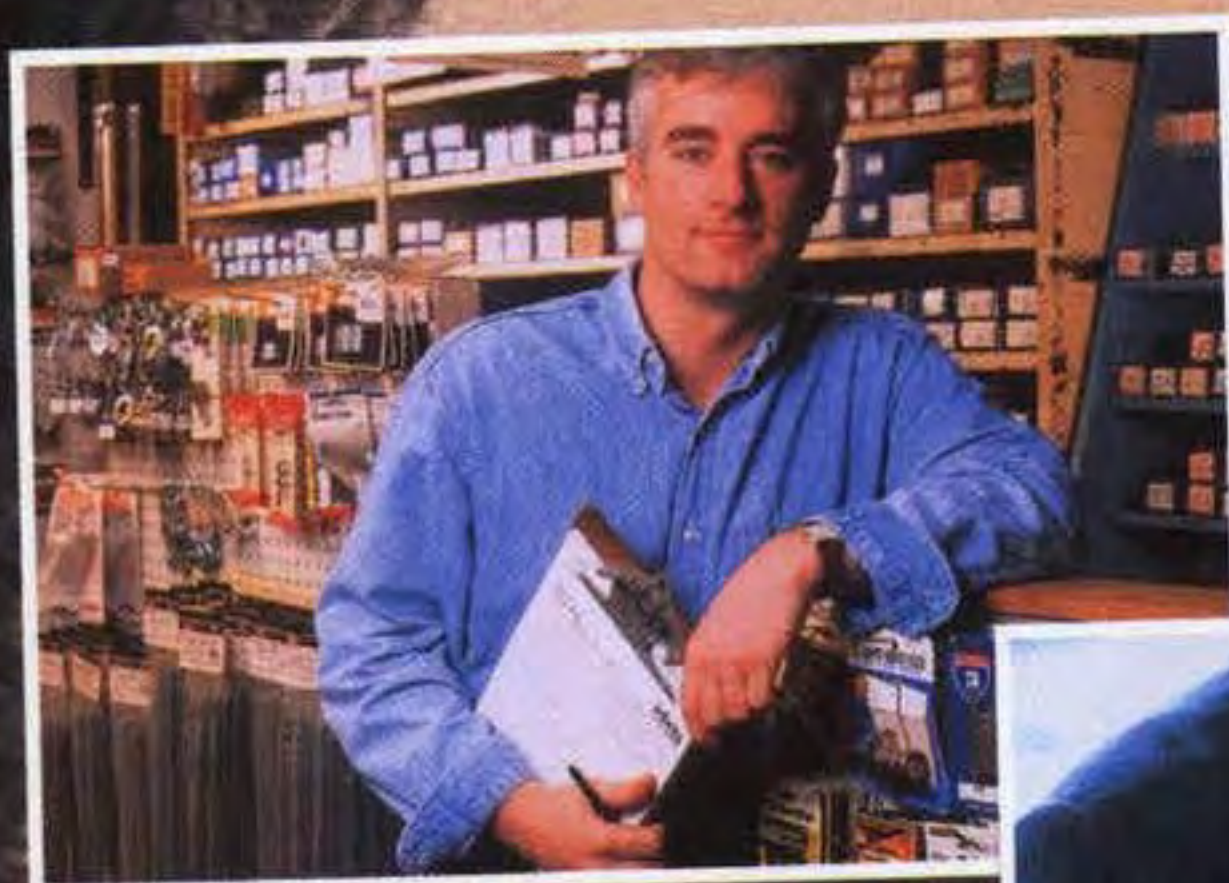


Think different.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar





Poco o mucho,
en algún momento
de nuestras vidas,
todos los argentinos
tenemos algo que ver
con La Caja.



Una gran compañía
para la seguridad de la gente

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Caja de Seguros - Caja de Seguros de Vida - La Caja de Seguros de Retiro - La Caja ART - Instituto del Seguro de Misiones



Daniel Ulanovsky Sack
Director

TRANSPARENCIAS

Le reconozco pocas cosas buenas a la mañana: siempre fui dormilón. Si veo un rayo de sol que osa entrometerse en mi cuarto antes de que suene la alarma, opto por bajar más la persiana en vez de desperezarme y festejar el comienzo del día. Tanto es así que a menudo me extraña —entre otras cosas— esa gente que va al psicólogo antes de ir al trabajo. A esa hora yo sólo tengo sueño, no problemas. Me sucede lo contrario con la noche; nunca me parece demasiado tarde para iniciar algo —una salida, una nota, una charla—. Sin embargo, pese a mantener esta antagónica relación con lo matinal, hay algo del despertar que me seduce. En ese momento me siento atravesado por una autenticidad que no se consigue a otras horas: puedo, por ejemplo, cenar con alguien que no me cae muy simpático y ocultarlo. Pero jamás he logrado despertarme y sonreír a quien no quiero tener

cerca. Cuando me desgarran el sonido de la alarma y manoteo el reloj con saña sólo me calma ser yo, sin ningún tipo de bondades agregadas: ahí no sonrío o susurro una palabra cariñosa sólo porque debo hacerlo. Si a la mañana amo, deseo, intento, busco o pruebo —lo que sea—, poca duda existe de que eso me sale de lo más profundo. El despertar, aunque traumático, está rodeado de transparencias.

Pero estas sensaciones pecan de individualidad extrema. Pocas cosas se matizan con significados tan diferentes como los comienzos y los primeros puntapiés. No importa que hablemos del día, de proyectos, de etapas de la vida —el sexo, la pasión amorosa—, de nacimientos ideológicos o políticos. Para algunos, los despertares suceden porque sí, de un momento a otro

y sin preparación previa. Para otros, el hombre y la mujer acumulamos sabidurías, ganas o rabias que se condensan en un instante al advertir universos deliciosamente desconocidos. Unos terceros reconocen padecer una rara enfermedad: casi anorgásmicos, no se entregan al placer de abrir los ojos, sólo transitan los caminos que les han marcado. Y hay más. Los que gozan del desgarrar permanente y nunca llegan a dormir con placidez. Los que buscan lograr una proeza iniciática una vez al año, de manera casi reglada. Los que detienen el reloj en una precisa hora y vegetan en ella hasta el final. Y hay más. De todas estas experiencias absorbimos algo y ahora las proponemos para que cada uno pueda asociarla con la suya. O apenas conocerla, porque el despertar tiene —como la famosa anécdota del chico que se quema con la plancha aunque le advirtieron que está caliente— ese algo irreductible a la palabra: lo que yo viví no te sirve de nada, tenés que repetir el descubrimiento.

DIRECTOR
Daniel Ulanovsky Sack

ESCRIBEN EN ESTE NÚMERO
Raquel Garzón
Zoé Valdés
José Pablo Feinmann
Luis Gruss
Federico Quintero
Fernando González

EDITOR FOTOGRÁFICO
Leo Vaca

FOTO DE TAPA
Silvio Zuccheri

FOTOS
Daniel Muchiut
Martín Lucese
Leo Vaca

DISEÑO
Maureen Holboll
Victoria Quintiero
COLABORÓ EN ESTE NÚMERO
Griselda Flesler

ILUSTRACIONES
Mirian Luchetto
Mariano Vior

sumario

AÑO 2, NÚMERO 16, OCTUBRE 2000

LATIDO

UNA REVISTA PARA SENTIR. Y PENSAR

CORRESPONDENCIA A:

Revista **LATIDO**
Casilla de Correo 144
Sucursal 12 (B)
(1412) Buenos Aires
TEL/FAX 4824-8870
e-mail: latido@giga.com.ar

COMERCIALIZACIÓN PUBLICITARIA:

LATIDO S.A.
TEL/FAX 4824-8870

DISTRIBUCIÓN EN CAPITAL FEDERAL

Vaccaro, Sánchez y Cía S.A.
Moreno 794, piso 9,
Buenos Aires. Tel. 4342-4031

DISTRIBUCIÓN EN EL INTERIOR

Distribuidora Interplazas S.A.
Luis Sáenz Peña 1836,
Buenos Aires. Tel. 4305-3160

FOTOCROMÍA

Quebecor Antártica S.A.
Maipú 939, Bs. As.

IMPRESIÓN

Antártica Quebecor S.A.
Printed in Chile

Registro de la Propiedad
Intelectual 999536.

Prohibida la reproducción total
o parcial de los contenidos.

"**LATIDO**. Una revista para
sentir. Y pensar" es una publica-
ción propiedad de **LATIDO S.A.**,
Medrano 1940, piso 7 (1425),
Buenos Aires. Tel. 4824-8870.
Editor responsable:
Daniel Ulanovsky Sack.
ISSN 1514-4747

PENSAR EL NUEVO DÍA

El primer café de la mañana sabe distinto: le damos un valor efervescente que nos ayuda a subir al trampolín y lanzarnos a la vida. Ese "tempo" de transición y de descubrimiento que se desliza entre el instante en que dejamos las sábanas y la inmersión plena en la actividad es explorado por Raquel Garzón. Aparecen recuerdos: la falta de delicadeza de ser levantados a las 6.30 de la madrugada para ir a la escuela, la claridad de las horas iniciales en la toma de decisiones y la idea de que temprano todo resulta diferente modelan un rompecabezas cuyo dibujo final lleva la marca de la palabra "comienzos".

Página 8

ALGUIEN LO HA DICHO

La sensación de abrir los ojos y de preservar lo vital ha dejado signos en la obra de Alejandra Pizarnik, Rainer M. Rilke, Augusto Monterroso y Charly García, en un abanico que incluye a otros artistas.

Página 22

EL DESPERTAR SEXUAL

Darse cuenta de que el propio cuerpo es zona de placer que merece compartirse. Tantearlo de a poco, al de uno y al de los otros. Entender el significado de la palabra goce y de un palpar que no controlamos con la mente. De esto nos habla la escritora cubana Zoé Valdés —en una nota exclusiva para Latido— cuando se interna en relatos de chicos que juegan sin tanta inocencia, de adultos que se atreven a buscar en lo prohibido, de gente que no se conforma con la rutina. Para ella, el sexo se acompaña con dos verbos: descubrir y conquistar.

Página 24

1



DIGRESIONES

Una mirada a través de diferentes hechos culturales que se relacionan con investigar qué se esconde detrás de lo encubierto y de lo desconocido. Luis Gruss invita a pensar la explosión del universo, la génesis del mundo según la visión religiosa y comenta libros y películas que se proponen correr velos.

Página 38

ADIÓS PASADO, ADIÓS

En política e ideología, la palabra despertar adquiere un sentido contrapuesto, según quién se la apropie. Surge, por una parte, como liberación, como forma de entender los problemas para encontrarles solución. Por otra, llega como odio, como negación del otro: por ejemplo el nazismo y las dictaduras de diferentes raleas que asociaron su propio nacimiento a la sangre y a las clausuras. En su nota, José Pablo Feinmann no sólo se ocupa del mundo sino que se preocupa de reflexionar sobre las —hasta ahora— frustraciones argentinas.

Página 42

CARRUSEL

Si decide invertir unos pesos —y dar crédito a los consejos del periodista Federico Quintero— podrá tener una cafetera que lo espere con el café hecho a la hora que lo haya ordenado y un reloj que le encienda, de a poco, la luz. También hay sugerencias más serias, como una técnica de respiración que nos permite investigar partes ocultas de nuestra personalidad.

Página 54

CORREO

Un espacio para la opinión de los lectores.

Página 56



EL CUENTO

El maestro de la sabiduría,
de Oscar Wilde

Página 58

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



POR **Raquel Garzón** Poeta y periodista

FOTOS **Daniel Muchiut**

AMANECE

PENSAR EL NUEVO DÍA

Me ilumino / de infinito.

GIUSEPPE UNGARETTI

Ese día me enamoré definitivamente de la mañana. Fue un flechazo floral, confieso, y su resaca aún alimenta la certeza de que incluso un madrugón a contrapelo puede pagar con maravillas. El reloj de la estación del Zoo de Berlín daba las cinco y ocho periodistas latinoamericanos castañeteábamos los dientes como maracas en un andén, solos de soledad latina entre germanos y con una sensación térmica que rozaba los seis grados bajo cero adentro del tapado.

Mientras esperábamos el tren que nos llevaría a Bonn para empezar una gira por Alemania tratando de ahuyentar el sueño, el mal humor y el viento helado, se desató una conversación descabellada. Una venezolana ofreció canjear a su marido por un trago de ron; tres brasileños, a Ronaldinho si alguien les conseguía un café, y un cubano —a punto de congelarse— aceptó renunciar a Fidel, el Malecón y el último bastión del socialismo a cambio de un guiso de frijoles. Chile fumaba a re-

petición; Perú se encomendaba al Señor de los Milagros para que llovieran frazadas y yo, con nostalgia de tango y al borde del lagrimón —o de la escarcha—, recordaba en silencio las virtudes de cada suéter que había dejado en Buenos Aires temiendo el exceso de equipaje. Todos, sin distinción de pasaportes, nos acordábamos (mal) de la madre del organizador de ese sacrificio matutino.

Cuando por fin llegó el tren, en silencio y sin protocolos bajó ante nosotros —como una encarnación del technicolor— un viejito de gorra y paso firme, rodeando con todo el perímetro de sus brazos un enorme ramo de tulipanes. Más que un ramo, un bosque de rojos, amarillos, violetas, verdes y anaranjados, iluminando una ciudad que 48 horas antes había amanecido con nieve. Era tan increíble la

postal que parecía sacada de un cuento.

Alguien comentó que era el florista de la estación, trepamos al vagón y nos metimos en la rutina del programa. Pero el episodio de los tulipanes viajó conmigo, deparándome una secreta felicidad, como esos encuentros con personas queridas a las que no vemos nunca y con quienes un día cualquiera el azar nos choca haciendo la cola del supermercado. Convertí ese recuerdo en uno de mis amuletos: una muestra gratis de la vida silenciosa y sutil de las ciudades antes de las horas pico, los embotellamientos, los codazos en el subte, el cansancio y la furia. Recuerdo que pensé: "Después de todo, la suerte de un día jamás está echada" y saboreé la imagen cada vez que una mañana empezó con estrés o nubarrones.

Meses después compartí anécdota y conclusiones con mi amiga Paula que había creado, a partir de su experiencia, una teoría similar: sostiene que las

ideas más lúcidas son matutinas. "¿Eso quiere decir que después metés la cabeza en el freezer?", le pregunto para pincharla un poco. "No —contesta—, pero lo que pienso de noche tiene una densidad que lo hace inaplicable en otro contexto. Cuando decido algo importante de noche y vuelvo a pensar en ello, casi siempre descarto la solución. En cambio, lo que resuelvo a la mañana sigue pareciéndome acertado a cualquier hora."

Para Paula, la mañana fabrica luz. Su brillo permite incluso que las soluciones a los intráguis más abominables se hagan visibles, porque lo que se resuelve a esa hora es transparente, leve y puede marcar con frescura el resto de una historia. Me cuenta conmovida que cuando quedó embara-

zada por primera vez, su vida dio un vuelco. La noche de ese día, convencidos de que un hijo era imposible en ese momento, junto a Marcos —su pareja— decidieron interrumpir el embarazo. Consiguieron un profesional y asistieron a la consulta.

"Fuimos caminando, para tranquilizarnos, creo. Hicimos unas cuadras, cruzamos una plaza... era una mañana fresca de setiembre. Hasta entonces, para mí, la idea de un hijo era nocturna, oscura, grave. Mil razones apoyaban ese sentimiento: no estábamos listos, no era nuestro mejor momento, no podía ser. Pero había tanta luz esa mañana... Nunca llegamos al consultorio. Lucas tiene tres años, Marcos y yo seguimos juntos, tuvimos otro hijo... Seguramente de haber se-

guido caminando nuestra vida hoy sería distinta. Mejor o peor, no lo sé, pero otra. Desde entonces, toda decisión que tomamos de noche, por cábala, tiene que pasar la prueba de la mañana", remata con una sonrisa.

Claro que hubo antes de aquella estación de trenes y del hombre que cargaba todo el arco iris entre sus brazos, otras mañanas. De pelaje variado y trajes coleccionables. Pero después de esos tulipanes en Berlín, la mañana y yo comenzamos a mirarnos de otro modo: con ganas. Como dos que empiezan a gustarse y tientan la prudente distancia antes del coqueteo descarado.

Cuando volví del alemán y del frío, abusando de las ventajas de mi target —soltera sin hijos, que vive sola y traba-

ja pasado el mediodía— despejé mis clases y obligaciones, y las mañanas comenzaron a ser largas caminatas, frescura gratuita y sinónimo de una plataforma electoral que incluye la alegría de los estrenos. Se convirtieron en mi espacio de soledad serena y hecha a medida: un territorio misterioso y blando, con leyes propias (no atender el teléfono ni el portero eléctrico jamás antes de las 10 sin haber pasado por la ducha) y cuidadosos equilibrios donde cuentan los silencios, la música (¿alguien escucha rock a las 8?) y los aromas, porque a la hora del desayuno el placer huele a pan tostado. Un continente mágico por nuevo, en el que soy militantemente optimista y creo que todo puede ser, sólo por el hecho de tener la jornada entera por delante. Con o sin tulipanes.

Hay en el despertar una gloriosa lentitud. Todo ocurre morosamente, sin estridencias, como si mudarse del sueño a la vigilia exigiera un esfuerzo sobrehumano y el cuerpo necesitara to-

5.40

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

márselo con calma, reponerse del viaje e ir haciendo escalas antes de encarar el día y cargarlo sobre la espalda.

Me ha pasado, por ejemplo, abrir los ojos en mitad de la noche, no saber quién soy, qué hago en ese cuarto, qué día es, ser extranjera en mi propia cama y sentir miedo por uno o dos segundos, hasta que cede el desconcierto y todo vuelve a su sitio y puedo tratar de recuperar el sueño cuando reconozco entre las sombras las siluetas familiares: los muebles, el televisor, algún cuadro...

Me ha pasado también,

por la mañana, muy temprano, con algo de luz filtrándose a través de la ventana. El desconcierto es el mismo y, sin embargo, de día, esos segundos de absoluta orfandad no me angustian. Espero plácidamente hasta recuperar la identidad y la agenda: yo, lunes, cita con el dentista a las 10. Es como si algo de la mañana —¿la luminosidad?, ¿el descanso?, ¿haber ajustado en sueños nuestras cuentas y tener algo de resto en los bolsillos?— nos protegiera del sobresalto innecesario.

Finalmente, despertar por la mañana es natural. Es lo que el cuerpo sabe hacer lenta y deliciosamente. Una entrega por fascículos que empieza al abrir los ojos. Después, poco a poco y a su turno, extendemos los brazos, las piernas y reasumimos nuestra geografía, pesados y torpes aún entre las sábanas... El orden puede variar, claro: uno puede incorporarse, todavía zombi, incluso antes de parpadear, en ese estado límite de ensueño en el que no se sabe si la noche está empezando o ya termina. ¿Quién no ha llegado a tientas al baño alguna vez, después de una

trasmochada feroz, rogando que el agua pueda despegarle los párpados que sella el sueño?

En la adolescencia, después de pasar de largo algunas medianoches, aprendí que sólo hay una imagen capaz de ganarle en desencajo a la primera visión de nuestra cara de recién levantados: la cara de los que nunca se acostaron y llegan con el maquillaje corrido o la palidez mortal y el cansancio intacto. Maratones en las que a esa edad se persevera porque vencer el sueño y escalar la noche hasta la mañana siguiente son aventuras que saben a adultez.

Entre mis compañeros de secundario, las mejores fiestas de quince eran las que incluían baile, poder fumar como escuerzos y el desayuno del día siguiente: chocolate espeso para acompañar el primer sol. Para entonces, estábamos tan cansados que nadie recordaba su nombre, la cabeza pesaba dos

toneladas después de mil horas de humo y el placer que deparaba el exceso consistía sólo en resistir: lograr quedarse despierto. Ser grande por aguantar. Por supuesto, había que pagar: sacarse el rímel a las 7 de la mañana es una tarea ingrata que termina asumiendo la almohada y perdonando el lavarropas. Ni hablar del cuerpo, que queda hecho un trapo y apenas recupera el ritmo debe lidiar con la farra del fin de semana siguiente.

La edad afina las razones que valen un desvelo. Del ruido y la *troupe* se pasa al susurro y al par, y, después de los 25, sosegados, pocos despertares son tan dulces como los que empezamos a tejer desde la cena anterior, si él trae el vino. "Lo mejor de la mañana —me dice Julia, una amiga— es despertarse junto a alguien que uno quiere. Estirar el brazo y sentir que está ahí. Que el cuarto tenga su olor y el tuyo. Oír su respiración, mirarlo dormir, saber que cuando abra los ojos va a sonreír al verte." Me río. Pregunta por qué y le cuento: tuve un galán que en vez de sonrisas a la mañana sólo dedicaba gruñidos. Des-

pertarse lo ponía de tan mal humor que cruzar palabra era imposible. Había que desayunar en silencio, mirarse poco y rogar que llegara cuanto antes el mediodía, para que su reloj biológico lo reconciliara con el mundo. Su tiempo era la noche: después del trabajo se sentía liberado y se volvía encantador, romántico, servicial... otro. Para entonces, yo estaba tan cansada (anochecida) que su fervor rendía menos de lo deseable.

Lo nuestro era imposible por incompatibilidad lumínica. A mí el día me reciclaba: me levantaba con felicidad de girasol y vocación de campana; para él, en cambio, era un mazazo. La noche traía nuevos desajustes: en mí, las sombras eran la antesala del sueño, un espacio denso, empetrolado, que cargaba con el desgaste de toda la jornada; él, en cambio, pateaba sus ojeras hasta que salía la luna y, sólo entonces, era feliz como un vampiro.

Compartimos, eso sí, algunas tardes muy buenas.

La mañana es meticulosa. Distingue etapas y luminosidades y va cambiando de alias para despistarnos. Se llama "alba" con la primera claridad —el despuntar del sol— y, luego, se transforma en "amanecer" y afila sus modorras. Despertar a esa hora es un arte para iniciados, vacas lecheras, gallos y/o peones de campo.

Dicen que mi abuela materna —españolísima ella, que llegó a la Argentina huyendo de la guerra del 14— tenía para todo un refrán. Y si no, lo inventaba. Se levantaba al compás de "Al que madruga, Dios lo ayu-

6.00

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

da" y si alguien osaba contestar, en tono de chanza, que "No por mucho madrugar amanece más temprano", remataba con un teledirigido "Lo que natura non da, Salamanca non presta", giraba sobre sus talones y no saludaba por un tiempo al desacatado. Empezar el día con el primer sol tenía para ella cierta laboriosa dignidad, que se trajo del Viejo Mundo a este. Los que nacimos después —dormilones doctorados— heredamos sólo los refranes y la curiosidad frente a los sentidos de esas sentencias made in casa. De chica a mí me llamaba poderosamente la atención que "madrugar" se asociara también con el engaño. "Madrugar a alguien" es embaucarlo, sacar ventaja de él, aprovecharse. ¿Cómo podía la mañana andar en cosas tan oscuras?

Otros descendientes de inmigrantes recibieron el amanecer por oficio. "Yo me hice panadero por mis tíos", me cuenta Fabián, que ha organizado su negocio en Barrio Norte como un

quiosco 24 horas. El llega a las 5, el pan se hornea tres veces al día y uno puede comprarlo caliente a las 7, las 11 y las 17. "Me gusta mi trabajo. Tiene algo noble. Es que van quedando tan pocas cosas que son lo que parecen, que el pan se volvió una artesanía sin querer: harina, agua, huevos, sal... un alimento puro, sin aditivos", dice y agrega que el horario cuenta algo del que compra: a las 7 los que llegan son encargados de edificios, taxistas y alguna gente que lleva los chicos al colegio. A las 11, "las señoras de su casa", y a las 17 todos, porque la merienda iguala.

A veces, la mañana es un baldazo de agua helada y lle-

ga con pena. A Karina y Roberto, dos hermanos que conozco, la madrugada se les metió en la vida hace un año, cuando su padre murió y quedaron a cargo del negocio familiar: un quiosco de revistas sobre la avenida Pueyrredón, que fundó su abuelo hace más de ochenta años. Desde entonces viven a contramano del resto del mundo: trabajan de lunes a lunes, de 4 a 14, y sólo tienen cuatro feriados por año —Navidad, Año Nuevo, el 1º de mayo y el día del canillita—.

"Tuvimos que cambiar totalmente nuestras rutinas: acostarnos más temprano, limitar las salidas nocturnas, reorganizar horarios para poder ir al almacén, pagar cuentas y vernos cada tanto con los amigos", dice Roberto, que cuando cierra el quiosco se reconcilia con la almohada durmiendo siestas de cinco horas. Para él, ese horario descabellado es la contra más grande del oficio. "Estar acá, charlar con la gente, ver cómo se despierta la ciudad es lindísimo. Pero cuesta tener una vida social cuando el trabajo impone horarios que para el resto de la gente son

- Ciclo de Conciertos Corales, 1998 y 1999
- Xul Solar en el M.N.B.A.
- Xul Solar en internet, Museo Virtual
- Coro Nacional de Jóvenes, Néstor Zadoff
- Estudio Coral de Buenos Aires,
- Carlos López Puccio
- Grupo Canto Coral, Néstor Andrenacci
- Muestra Fernando Botero, M.N.B.A.

Arte para todos

Escuelas Primarias Públicas

Jornadas de literatura infantil, Unquillo, Córdoba, Pichanal y Embarcación, Salta / Escuela n° 21, Monte Grande, Bs. As. / Escuela n° 73, Arroyo Seco, Sta. Fe / Escuela n° 499, Villa Constitución, Sta. Fe / Escuela n° 227, Pujato, Sta. Fe / Escuela n° 490, Casilda, Sta. Fe / Escuela n° 6039, Sanford, Sta. Fe / Escuela n° 164, Elortondo, Sta. Fe / Escuela n° 1198, Venado Tuerto, Sta. Fe / Escuela n° 1198, El Rabón, Sta. Fe / Escuela F. Ameghino, Unquillo, Córdoba / Escuela F. Cuernavaca, Comechingones, Córdoba / Escuela R. S. Peña, El Alcalde, Córdoba / Escuela B. Rivadavia, Salta / Escuela 4497, Dragones, Salta / Escuela 1262, Venado Tuerto, Santa Fe / Escuela n° 164, Florencia, Sta. Fe / Escuela n° 247, Arroyo Seco, Sta. Fe / Escuela n° 151, Chamental, La Rioja / Escuela n° 66, Llavallol, Bs. As.

RESIDUOS INDUSTRIALES

MESA REDONDA

- Categorización
- Minimización y Tratamiento
- Marco Legal
- Management

- Granja Educativa P. Elizalde, González Catán
- Escuelita de Fútbol
- Collegium Musicum
- Jardín de Infantes n° 905,
- Los Polvorines
- Escuela Media Jorge Macri, Jeppener
- Fundación Cimientos
- Liceo Militar Gral San Martín
- Asociación Padrinos de Escuelas Rurales

Educación

Universidad

- 1997. "Fundamentos de las garantías constitucionales", Luigi Ferrajoli, UBA.
- 1997. "Residuos Industriales", Universidad Austral.
- 1998. "Calidad de gobierno, transparencia y responsabilidad", Jorge Kopits, U.B.A., U.N.C.
- 1999. "El universo en la visión física contemporánea", Maldacena, Paz, Harari, Balseiro, García Canal, U.B.A., U.N.C.

Salud Infantil

- Proyecto Tierra del Fuego de Nutrición Infantil
- COAS, Equipamiento médico
- Pediatría, beca de perfeccionamiento
- Las Lomas Oral

Jóvenes Profesionales

- Beca SOCMA
- Universidad de Bologna
- Universidad San Andrés
- Baylor College of Medicine
- CEMIC



Presente en la comunidad promoviendo la educación y la cultura

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

incomprensibles", explica. "Los días que querés ser igual a los demás, ir a bailar o trasegar un poco, tenés que pasar de largo, del boliche al quiosco y andar boleado hasta que la cama te rescata", agrega al borde del bostezo.

Karina se refugia en el asombro. Para ella, lo mejor de la madrugada es poder ser testigo de un paisaje que para la mayoría de la gente no existe. "Cuando salimos a las cuatro menos cuarto de nuestra casa en Martínez, no hay sol ni bocinazos y, sin embargo, la calle está llena de camiones lecheros y proveedores de todo tipo, que descargan mercadería en almacenes, confiterías y supermercados", cuenta. "A esa hora,

lo único que te consuela es la radio: la prendés y siempre encontrás a alguien que se levantó antes que vos y ya está trabajando", explica.

De 4 a 6 en Buenos Aires todos los días parecen domingos. Las avenidas están vacías y los semáforos guiñan luces para autos que se pueden contar con los dedos de una mano. Alguna que otra alma en pena y su ángel de la guarda se pasean por las calles. Un perro, un mendigo y la lejana alarma de un auto —que acaba de perder su pasacasete— completan el cuadro. El resto del mundo duerme, se lava los dientes o escucha el pronóstico del tiempo, para definir si sale de paraguas o de mangas cortas. El día y sus deberes se encienden después del desayuno como el deseo, después de ciertos besos. Y aprovechamos la tregua y la calma hasta entonces.

Luego, el traqueteo que enloquece a algunos seduce definitivamente a otros tantos. El poeta portugués Fernando Pessoa amaba el despertar de las ciudades. Sus múltiples reflejos en los cristales, los tejados, las calles. En la ciudad, parece decirnos, la mañana tiene ecos desconocidos. Se modula en cientos de balcones, terrazas y rincones y viaja

gratis en colectivo o trepada en los zapatos de los paseantes. En el campo, en cambio, es lo que es: con sol o con nubes o lluviosa. Acá el pasto, allá la montaña, nada más. *La mañana del campo existe; la mañana de la ciudad promete. Una hace vivir; la otra hace pensar. Y yo he de sentir siempre, como los grandes malditos, que más vale pensar que vivir*, escribió Pessoa en su *Libro del desasosiego*.

Conozco sólo a una persona que delira más que yo por los desayunos. Se llama Sandro y desayuna tres veces por día. Empieza a las ocho, con un inocente cafecito bebido. A eso de las diez, le hinca el diente a algo ("una tostada, un pedazo de queso") y por las doce y media, antes de entrar a trabajar a la librería donde nos conocimos, se regala en el bar de la vuelta un glorioso café con leche completo. Cuando me lo contó, morí de envidia.

Para mí, ninguna otra comida tiene ese encanto inaugural ni la honestidad intelectual de la primera taza de café.

Ante ella, despeinados y con la guardia baja, no sabemos mentir. Nadie se siente Gardel antes de lavarse los dientes ni se inventa hazañas a la hora de entregar el reino propio a cambio de una galletita con miel: somos, sin máscaras, eso que el combo "noche-cama-ducha" arrojó al mundo, y reservamos para después la pretensión, las puestas en escena, las declaraciones de amor y de guerra.

¿Será por eso que no recuerdo ninguna pelea matutina? Ni en mi casa ni en la de mis padres ni en las que he visitado y compartido alguna vez. Es como si una bendita inercia, que obliga a recuperar a tranquitos lo desandado durante la noche, limpiara nuestras mañanas de todo exceso chillón, de cualquier demasía. Quizá por eso mismo y por contraste, la noche se lleva la intensidad de las grandes confesiones, la definición que imponen los adioses, las rupturas, las alianzas. A la mañana y el desayuno les toca encarrilarnos serenamente y vacunarnos contra la velocidad que ganará el resto del día.

En su novela *El teatro de la memoria*, Pa-

blo de Santis dice por boca del protagonista que uno puede contar su biografía a través de los cafés que ha tomado: express, instantáneos, con leche o sin ella, en los lugares más remotos o en el living de su casa. Cafés que hablan de nuestros tiempos de estudiantes o de las horas de oficina o de una noche de confidencia con amigos o del último que se comparte, cuando se decide terminar una pareja y uno se encuentra en un bar —neutral en lo posible— a devolver mechones de su vida en forma de cartas, regalos, llaves.

Se lo cuento a Pedro mientras elijo uno de los doce termos plateados de su carrito y le pido que me sirva un cortado doble. Se ríe: "Tiene razón ese escritor", dice. Ahora le pido su historia a cambio. Trabaja en la calle, vendiendo café en la vereda desde hace tres años, de lunes a viernes, de 7 a 17 y siempre frente al mismo hospital. A veces trae algu-

nas facturas: "Para los tacheros, más que nada, que son clientes fijos". Vende los cafés chicos a 60 centavos y los grandes a 90. Si hay suerte, le compran 10 en total. Pedro recuerda un día —"glorioso"— de 25 cafés: "No sé a quién habían internado acá, pero llegaron muchísimos periodistas, fue un gran día". Dice que le gusta su oficio: "Si el café está muy caliente, yo uso dos vasitos para que nadie se queme. Eso a la gente le cae bien y por lo general se para a conversar. En cambio, en un bar, a menos que lo conozcan, pocos hablan con el mozo".

♦♦♦

Odio mi despertador. No este en particular, blanco, cuadrado y suizo, que cabe en un bolsillo y ha cruzado algunos mares conmigo, sino lisa y llanamente a todos los que han pasado por mi vida comprados, regalados o adop-



6.35

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

tados, porque quiebran una armonía natural: la de empezar el día cuando el propio cuerpo mande y la mañana puede recibirse pausada e intensamente. A esa hora, los sentidos son susceptibles en extremo. El descanso los puso a punto, y —afinados— no perciben, cantan. Se convierten en sensores de alta precisión y las sensaciones llegan amplificadas, potentes, insultantes a veces, como el humo de un cigarrillo ajeno o la persistencia de un perfume, que primero se adueñan de tu nariz y terminan viajando gratis en tu ropa.

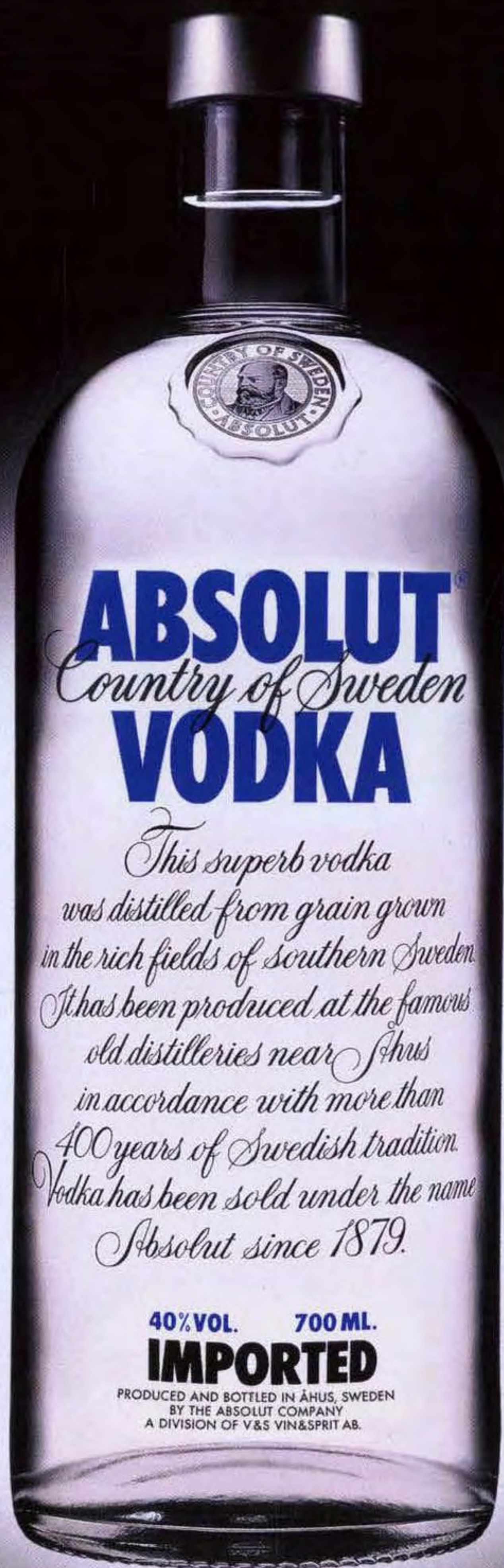
De esas primeras luces rescato el silencio. Un silencio tan puro que se siente adentro, en el pecho, y desnuda sonidos que el frenesí de la ciudad acalla: el canto de los pájaros, el ruido del viento, las primeras voces del día... "Una ciudad en ayunas es hermosa", escribe el sociólogo francés Pierre Sansot en *Del buen uso de la lentitud*, un libro que aboga por el políticamente incorrecto "urbanismo moroso" y rescata experiencias contemplativas para protegerse del atropello de

la velocidad característica de nuestro tiempo.

Sansot enumera entre actividades como callejear, escribir y disfrutar lo insignificante, la vivencia del alba. Es en esas primeras imágenes —blancas, frescas— donde hay que buscar el entusiasmo para batirse contra la decepción de cualquier día que, al promediar, desmiente ingratamente la ilusión de las inauguraciones. Al amanecer —porfía— tendemos a pensar que todo puede ser grande, distinto, especial: "Me conmueve, más que ningún otro acontecimiento, el nacer del día. (...) A mis ojos se trata de un nacimiento más emocionante que el de un pequeño ser humano. Está exento de lloros, de gritos. (...) Lo comparo con el advenimiento de una obra", afirma el autor, destacando la mañana como espacio creativo.

La noche tiene mejor prensa que la luz en ese terreno. Pero hay y hubo artistas de mañana. Entre los escritores argentinos es famoso el estilo de Osvaldo Soriano, que estiraba sus noches largamente, escribiendo para diarios, revistas y anaqueles, tramando historias entrañables y melancólicas que tenían mucho de esa aura noctámbula. Pero otros autores prefirieron la mañana. Paul Bowles se levantaba a escribir al amanecer: el calor africano se volvía insoportable con el correr de las horas y sólo al alba podía conciliar frescura intelectual y climática. Héctor Tizón y Andrés Rivera comentan siempre que pueden las bondades de las primeras horas del día como espacio de claridad, en el que las ideas se organizan con una limpidez que las sombras no consiguen. Vargas Llosa es un fanático que trabaja mañana y tarde, donde la luz lo lleve.

El francés René Char fue más allá: le escribió al despertar un libro de poe-



ABSOLUT
Country of Sweden
VODKA

*This superb vodka
 was distilled from grain grown
 in the rich fields of southern Sweden.
 It has been produced at the famous
 old distilleries near Åhus
 in accordance with more than
 400 years of Swedish tradition.
 Vodka has been sold under the name
 Absolut since 1879.*

40% VOL. 700 ML.
IMPORTED
 PRODUCED AND BOTTLED IN ÅHUS, SWEDEN
 BY THE ABSOLUT COMPANY
 A DIVISION OF V&S VIN & SPRIT AB.

ABSOLUT NIRVANA.

ABSOLUT COUNTRY OF SWEDEN & LOGO, ABSOLUT, ABSOLUT BOTTLE DESIGN AND ABSOLUT CALLIGRAPHY ARE TRADEMARKS OWNED BY V&S VIN & SPRIT AB. © 1995 V&S VIN & SPRIT.
 BEBER CON MODERACIÓN. PROHIBIDA SU VENTA A MENORES DE 18 AÑOS.

mas. *Los matinales*, que en cierta forma resume el imaginario de toda su poesía, es un canto de amor a la mañana y también la definición y elección de un paisaje: las horas del debut que presentan al mundo gestándose, a punto de develarse. El brote de las plantas, el rocío, la escarcha amenazada por el sol son metáforas poéticas del continuo renacimiento de la tierra y remiten al alba de la infancia. Pero no hay gratuidad en esa gracia: *Toda vida que debe despuntar / consume un herido*, escribió el poeta francés para marcar lúcidamente que abrir los ojos duele porque todo día que tiene vocación de gloria guarda también —en la misma manga del as—razones de desgarramiento.

♦♦♦

¿Existe el despertar ideal? A la Bella Durmiente, cuentan, la rescataron de un sueño de cien años con un beso. Puede que sea

cierto o sólo un chisme barrial que mundializó el boca a boca, pero no estaría nada mal rematar un siglo de ese modo. Lejos, en cambio, de cualquier deseo cuerdo está el amanecer de Gregorio Samsa, el protagonista de *La metamorfosis*, para quien Kafka soñó una mañana desesperante, pánica, pesadillesca: cuando Samsa despertó no era él. O sí, pero no el de siempre. O sí, pero con otro envase: se había convertido en una cucaracha. Por suerte, entre el príncipe y el bicho, hay zonas intermedias.

Durante mucho tiempo yo creí —y proclamé— que las mañanas tristes no existían. Disfrutaba tan impunemente del despertar y de sus ritos que si debía comprarle parcelas a mi alegría, la mañana era la inmobiliaria ideal. Tiene que ver con la luz, creo: sencillamente, el dolor y la luz no se llevan.

Hasta que, *amores causae*, lloré una noche entera. Cuando el día llegó, el cuerpo me dolía tanto que el malestar incluía la almohada, el colchón y el cie-

lo raso, y para rematar el rosario de achaques mi memoria no tuvo mejor idea que repatriar otras mañanas negras. En diez minutos desfilaron ante mí las siete plagas de Egipto y sus múltiplos: yo había tenido, como todos, despertares tristes. Tristísimos algunos, de pena fulminante y sin apelación. Mañanas grises, sin sol, que por serlo habían sido menos mañanas: espacios desvaídos en los que la desolación y el cielo nublado se habían confabulado para hacerme creer que ninguna luz podría devolverme la sonrisa. Y los había olvidado uno a uno, como si algún futuro, alguna estabilidad, algún discreto equilibrio, dependieran de poder mantener blanca, inmaculada esa parcela mía, privada, clara, feliz.

Recordé, por ejemplo, el día en que enterramos a mi abuelo. Yo tenía 9 años, empezaba las clases en una escuela nueva y nunca había visto un muerto. Cuando llegamos a la vieja casona de la calle Entre Ríos, donde habían nacido mi padre y mis tíos, recuerdo que sentí una profunda angustia al ver a ese hombrequito menudo, embutido en un cajón, que se parecía tanto y, a la vez, tan poco al adorable gruñón que nos azuzaba a mis hermanos y a mí con su bastón mientras tomaba café en el li-

ving de nuestro departa-
mento. Si hoy tuviera que
elegir una mañana triste,
sería esa: la mañana en la
que supe que mi abuelo no
iba a despertarse nunca más
y recordé que roncaba fuer-
te, profunda, inspirada-
mente.

Ese recuerdo oscuro,
paradójicamente, me acer-
có otros —risueños— de mi
infancia. Despertar de lu-
nes a viernes en una familia
con tres chicos en edad es-
colar era (y sigue siendo,
según cuentan) una cruza-
ra entre un acto de fe y
una carrera de obstáculos.
Mis hermanos y yo nos le-
vantábamos a las seis y me-
dia y el ómnibus pasaba a
buscarnos a las 7. En 30
minutos había que saltar de
la cama, vestirse, peinarse,
tomar el café con leche a las
apuradas y "numerarse",
que en la jerga de los Gar-
zón quería decir no sólo es-
tar más listo que un boy
scout para salir corriendo y
treparse al bondi sino, ade-
más, velar porque el núme-
ro dos y el número tres
también lo estuvieran y no

se quedaran abajo rumiando el porta-
zo en las narices.

Un día, en medio del jaleo, me ne-
gué rotundamente a bailar esa danza
frenética de madrugada y en tono de
proclama revolucionaria les comuni-
qué a mis padres mi decisión de renun-
ciar a la escuela antes de cualquier gra-
duación: "Tengo sueño y con sueño no
se puede pensar", dije. Un argumento
transparente, que aún ejercito en si-
tuaciones críticas.

Escucharon pacientemente. Como
el colegio era de doble escolaridad, pa-
sarme al turno tarde era imposible, así
que mi viejo propuso un trato adulto y
conveniente para la vanidad de ambas
partes: si yo iba a la escuela sin chistar y
aprendía a leer, que de eso se trataba fi-
nalmente, él iba a escribirme un libro
de cuentos.

Hojeo el libro, ahora. Son las siete
y aún no ha salido el sol en Buenos Ai-
res. La casa está en calma y la cafetera
me avisa con voz de vapor que hizo lo
suyo. Hoy, simplemente, vivo las ma-
ñanas. Como vengan, como lleguen:
con o sin desayuno, con ojeras o sonri-

sas, con insomnio o resaca. Y les
apuesto mis fichas sin pedirles deslum-
bramientos, milagros ni loterías aun-
que algo en mí siga, sin embargo, reco-
nociéndoles la chance de transformar-
se en la mudanza más barata y menos
estresante de la que se tenga noticias:
poder dejar atrás —ayer— todo el lastre
y pensar lo que sigue en ritmo de nue-
vo día y mejor talante. A veces cum-
plen. Otras no, y a otra cosa.

Vuelvo a aquel libro una vez más.
Leo: *A Raquelita, en cumplimiento de una pro-
mesa*. Han pasado más de veinte años.
"Una nota sobre la mañana empieza a
escribirse muy temprano", pienso, sa-
boreando el primer café del día.



7.15

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

FRASES QUE VALEN LA PENA

ALGUIEN LO HA DICHO

CREEDME QUE TODO
DEPENDE DE ESTO:
HABER TENIDO,
UNA VEZ EN LA VIDA,
UNA PRIMAVERA

CUANDO DESPERTÓ, EL UNICORNIO TODAVÍA ESTABA AHÍ. AUGUSTO MONTERROSO. CUENTOS, FÁBULAS Y LO DEMÁS ES SILEN

SAGRADA QUE COLME
EL CORAZÓN

POR UN MINUTO DE VIDA BREVE/ ÚNICA DE OJOS ABIERTOS. ALEJANDRA PIZARNIK. OBRAS ESCOGIDAS

DE TANTA LUZ
QUE BASTE PARA
TRANSFIGURAR TODOS

DESPERTÉ ESA MAÑANA Y ALGO HABÍA CAMBIADO. STING. ROCK STEADY

LOS DÍAS VENIDIEROS.

RAINER M. RILKE,

OBRA POÉTICA

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

EL INVIERNO DE LA REALIDAD OCULTA UNA BELLA DURMIENTE, Y ELLA DESPERTARÁ CON LAS PALABRAS DE LOS POETAS DE HACE UNO O DOS MIL AÑOS. JORGE TEILLIER, LOS DOMINIOS PERDIDOS

NO SÉ CUÁNDO COMENZÓ EL INCENDIO, YA ESTABA EN LLAMAS CUANDO ME ACOSTÉ. CHARLY GARCÍA. SAY NO MORE

SOLAMENTE ME PERTENECE EL DÍA DE PASADO MAÑANA. NIETZSCHE. ASÍ HABLÓ ZARATUSTRA

CHILENITO, AY, DESTERRADO, EN EL VINO QUE LO DUERME DORMIDO LLORA SU PAGO. M. J. CASTILLA. MATURANA

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

SI LLORAS CADA VEZ QUE EL SOL SE ESCONDE/ NO PODRÁS DISFRUTAR DE LAS ESTRELLAS. ANÓNIMO GUATEMALTECO

FOTOS Martín Lucesole

el despertar

ME GUSTO, ME GUSTÁS

asexual



POR **Zoé Valdés**

Escritora cubana radicada en Francia.

Su última novela es "Querido primer novio"

Nota exclusiva para Latido

Ocorre tan sencillo como complicado es de explicar. Llegar en forma de presentimiento u oscilación; y pudo sorprendernos a solas en mensaje palpitante, o acompañados en roce de labios, o en caricias sin rumbo; cuando jugábamos a los escondidos y debajo de la cama, a poca distancia de los adultos. La definición del sexo no es determinante, lo mismo puede suceder entre sexos opuestos que entre iguales. Los primeros juegos sexuales sin autocontrol tienen lugar entre los primeros días de nacido y los ocho años, luego comienzan la conciencia correcta y el sentido necesario de lo prohibido, entonces entran a jugar un papel fundamental lo femenino y lo masculino.

Las niñas suelen ser más precoces, más desenvueltas, y también más intuitivas. Los varones transforman de inmediato el deseo en malicia, en vicio, por eso la gran mayoría se masturba más temprano y con mayor frecuencia. Aclaro que mi apreciación de la malicia no es en absoluto negativa. La malicia es un modo de expresión sensual cuando no es negativa, o sea dañina. Morbo con ternura puede resultar exquisito.

Yo aprendí a masturbarme tarde, alrededor de los dieciocho años. Antes prefería echarme un novio que lo hiciera por mí, cosa de no entumecer mi mano, supongo. Pero los primeros escarceos prohibidos, sin saber que lo eran, los experimenté alrededor de los siete años. Empecé tarde, para algunos, pero una vez empezado no paré. Y fue precisamente en sitios como debajo de la cama o detrás de un latón de basura, mientras jugaba con un vecino cuatro o cinco años mayor que yo, su hermana un año menor que yo, su hermanito de cinco.

Recuerdo que también andaba por ahí mi primo, de la edad del susodicho hermanito, y con evidentes ademanes afeminados en sus modales desde entonces. Jugábamos a los "cogidos", no exactamente en el sentido argentino de la palabra, sino que se escogía a uno de los niños para que persiguiera a los demás, y debía atraparlos si estos se hallaban fuera de base o de protección. Mi vecino mayor corría detrás de mí con verdadero afán pues yo era la más ligera de pies, un auténtico venado. A propósito me alejaba lo suficiente de la casa para que ningún adulto pudiera

entorpecernos, e invariablemente hallaba un escondrijo para esperarle y estamparle un beso en la boca o hurgar en su portañuela⁽¹⁾, cosa que hacía guiándome por mis sentidos, pues yo nunca había visto ni leído en ninguna parte que tocando ahí, en esa zona, les estaba dando placer a los chicos. Admito que encontrarme con una especie de dedo solitario, o de tripa tensa, en el centro de la pelvis, no me hizo mucha gracia.

MI IDEA DEL BESO SIN EMBARGO ERA MUY PARECIDA A COMO LO HABÍA VISTO EN LA PELÍCULA *Tom Sawyer*, LOS LABIOS APRETADOS Y METIDOS HACIA DENTRO, LOS PROTAGONISTAS INFANTILES CERRABAN LOS OJOS, Y LUEGO PEGABAN LAS RAYAS FORMADAS POR LA BOCA, POR SUPUESTO, SIN SENSUALIDAD NINGUNA. PERO MI VECINO, SIN DUDA, ERA MÁS DUCHO EN MATERIA DE CHUPAR, Y OBLIGÓ A QUE YO ABRIERA MIS LABIOS E INTRODUJO SU LENGUA POROSA HASTA LO ÚLTIMO DE MI GARGANTILLA. ESTE NUEVO CONTACTO,

de cierta manera violento, paralizó mi cosquilleo. Mi latido se congeló en un punto de lo desconocido. Había algo más, me decía, que debía descubrir sin tardar; pero todavía hoy, si me preguntan qué es, no sabría responder. Puede que aún no haya despertado sexualmente del todo, quizás este asunto sea progresivo y cada etapa de la vida disponga de misterios que la naturaleza guarda y ordena sabiamente para mantener la intriga o el suspense. No concibo que el enigma erótico desaparezca mucho antes que los últimos parpadeos de la vida. La prueba es que ancianos de ochenta años se casan y van hasta donde pueden en el acto sexual.

ME ALEJABA LO SUFICIENTE

DE LA CASA PARA QUE

NINGÚN ADULTO PUDIERA

ENTORPECERNOS. AHÍ LE

DABA UN BESO O HURGABA

EN SU PORTAÑUELA



Entre los doce y catorce años las niñas esperan ansiosas la menstruación, pero el latido ya ha estado presente, sea en el clítoris, sea en el interior de la vagina, aunque esta no haya sido explorada por un pene. A esa altura los chicos comienzan a sentir una baba sabrosa en la segunda cabeza de su cuerpo, al mismo tiempo que empiezan a ser despertados en la madrugada por soberbias eyaculaciones. Lo primero que hacen, en gran medida, es clamar por la madre, en medio del ensueño; pero al darse cuenta de lo que realmente sucede, por instinto, necesitan consultar con el padre, con el hermano mayor, con el tío, o simplemente con amigos. El acto de eyacular es anunciado de modo más promiscuo. Y se compara erróneamente con la menstruación a la hora de describir que un adolescente ya ha devenido hombre o mujer. La menstruación se ha conservado en la fascinación del secreto, guardada esencialmente para la conspiración entre madre e hija desde que la segunda es pequeña. El orgasmo femenino no es tan aparatoso y visual como el masculino, y acontece mucho antes que los ovarios estén listos para la procreación. Lo cual, como veremos después, no constituye el objetivo final.

Mi hija vio mis reglas cuando tenía un año y medio. Un día estaba sentada en el inodoro y ella empujó la puerta, yo había olvidado pasar el pestillo. Intenté esconder la íntima manchada de sangre, pero me di cuenta de que la niña sólo miró y apenas prestó atención. Siendo un poco mayor preguntó que por qué tenía sangre en el "toto", que si me había hecho daño. Le di una explicación lo más normal que tuve a mano. Las mujeres pasamos por esto mensualmente, no temas, hija, nadie me ha hecho daño; cuando crezcas

BLUES DE LAS ADOLESCENTES

A la hora en que yacen entornadas las ventanas de los chalets
a la hora blanca
a la hora dorada
a la dulce hora en que parten los veleros hacia las islas
las adolescentes salen del agua clara
las adolescentes se estiran sobre la arena
las adolescentes tienen la voz húmeda
las adolescentes escuchan el cálido blues de los mediodías
las adolescentes maduran sus senos
mientras las flores llenan todo de un rural aroma
mientras las cigarras ah las cigarras cantan en lo alto de las palmeras.
Jébele tiene quince años y ha ido a la playa
ha ido a la reunión de estudiantes
ha subido conmigo a un ómnibus
ha estado hojeando libros y estampas
ha brotado de pronto del día su hermoso cuerpo de islas y de trópicos.
Hace tiempo no mucho que yo no sé nada de ella.
Pero no puedo ver aire y plantas y agua y sol
ni oír blues o graciosos vientos que mueven las veletas
sin acordarme de Jébele.
Su nombre bíblico me habla de frescos hules sobre las pequeñas mesas
de grava perfumada en las plazas abiertas cerca de los ríos
y a la hora en que vienen del fondo de los mediodías
las voces misteriosas de la tierra
y ya es imposible no desear la adolescencia
su gloria liviana y áspera
su ácido olor a fruta mojada.
Jébele tiene quince años y ha venido a la playa.
Yo veo cómo la acarician los elementos
y estoy lleno de tierra y agua y fuego
y pienso en algún mapa que he visto en donde ni mencionan
el nombre de las islas perdidas.
A la hora en que esas islas salen a la superficie
Jébele las recorre como una joven pantera
está alerta y respira con todo su cuerpo
y ha ido a una reunión de estudiantes
y ha viajado en ómnibus conmigo
mientras desde el fondo de los mediodías
subía un rumor lejano de ocultos archipiélagos.

RAÚL GONZÁLEZ TUÑÓN

(1905 / 1974)

tendrás lo mismo, pero aún falta para ello, en su momento mamá te explicará mejor. Creo que esto le ha dado una seguridad que yo no tuve cuando me sorprendí con el blúmer⁽²⁾ manchado de marrón al llegar de clases.

El despertar sexual inaugura la afirmación definitiva de la pubertad. En la intriga exclusiva del descubrimiento del cuerpo y sus goces y penas, la alborada del deseo y sus tonos soleados varían según los sitios del planeta. Si para algunos es placer, para otros es puro dolor. En Africa impera el gris con respuntes negros, la cercanía del sexo se convierte en desdicha, para las niñas el placer es totalmente inexis-





para
blica-
dado
ando
nan-
es.
ra la
rtad.
abri-
enas,
olea-
neta.
os es
l gris
a del
ra las
exis-

tente pues se les debe hacer la oblación con carácter obligatorio a partir de los nueve años. La oblación consiste en extirparles salvajemente el clítoris, y coserles los labios del sexo, clausurándoles el deseo sin piedad; sólo serán descosidas cuando el macho decida casarse o tomar posesión de ellas; y por supuesto la opinión de las chicas no cuenta para nada. Una gran cantidad de niñas ha muerto como consecuencia de esta práctica antihigiénica, la cual es llevada a cabo la mayoría de las veces sin anestesia, con cuchillas de afeitar de uso, acostada la víctima en plena tierra, y sin utilización de ningún tipo de desinfectante. ¿De qué

despertar sexual podemos hablar en estos casos? Sencillamente no existe.

En Occidente, a mi juicio, en la actualidad se hace poco caso a las insinuaciones, a los mensajes que nos provocan a explorar en dimensiones ignoradas de la sexualidad. El Oriente ha sido mucho más sabio en estos menesteres del erotismo y del amor. El despertar, según ellos, no ocurre una sola vez, ni a niveles unilaterales. Eros y Tanatos, el amor y la muerte, han estado presentes en ca-

da orgasmo de nuestras vidas. La película *El imperio de los sentidos* es prueba de ello y, dato curioso, pasó de ser filme prohibido a filme de culto. En ese momento único del orgasmo donde parece que fluimos hacia el más allá, el viaje es también un viaje cultural. Otra película nos inicia en ello, *Hiroshima, mon amour*, sin mencionar la carga política que es importantísima en el guión, sólo haciendo énfasis en la comunicación erótica entre el amante oriental y la amante occidental.

No despertamos una sola vez a la sexualidad, como mismo vamos conociendo y aprendiendo iremos entrando en zonas más rebuscadas o sencillas, depende de la vida de cada cual. Pondré el ejemplo de una persona a la que llamaré Equis, una mujer a quien conozco desde la infancia. A Equis siempre le atraieron los hombres: un buen día me confesó que no deseaba tener más relaciones con ellos. Sin embargo había encontrado a otra mujer a la que amaba como hacía mucho tiempo no había amado a nadie, incluso de manera inédita, completamente nueva. Equis acababa de cumplir cuarenta años, la mujer de la que se había enamorado contaba cincuenta. Recuerdo

que me dijo: "Nunca me había gustado ninguna otra mujer, no soy lesbiana, pero esta me gusta y la quiero. Voy a vivir con ella". Y se largó, dejó al marido e hizo el trayecto de una punta a otra del planeta para encontrarse con ella; allí se quedó.

Para mí no fue extraño. Esta conversación me condujo a otra conversación veintitantos años atrás. Estábamos en la playa: Equis siempre ha sido mi

EN ESE MOMENTO ÚNICO

DEL ORGASMO DONDE PARECE

QUE FLUIMOS HACIA EL MÁS

ALLÁ, EL VIAJE ES TAMBIÉN

UN VIAJE CULTURAL

gran amiga, ella había ido con su novio y yo con el mío. Eramos adolescentes. Equis esperó a que ellos se alejaran, y en la cafetería, mientras esperábamos las pizzas me confesó que estaba aterrorizada, que su novio insistía pero que ella no lo deseaba. Me di cuenta de que se refería a la penetración. Equis se casó, no tuvo hijos. Nunca se sintió cómoda con las relaciones sexuales entre su marido y ella. Equis no deseaba aceptar su bisexualidad u homosexualidad, porque Equis no había aún despertado realmente a su sexualidad, a cualquiera de los lados en que esta estuviera situada.

A veces me pregunto si deberíamos invariablemente localizar la sexualidad en un bando o en otro. La sexualidad del siglo XXI probablemente sea lo andrógino. Al caminar por los Champs Elysées de París o por la Quinta Avenida de New York percibo que hay menos diferencias entre hombres y mujeres. Ellas son más musculosas y ellos menos velludos. Brad Pitt, el hombre más sexy del mundo, hasta el otro día tuvo una cara de niña de escándalo, igual en el caso de Leonardo DiCaprio. Madonna, quien ha exhibido su bisexualidad sin ambages y con un coraje de admirar, cultiva con mayor empeño su look masculino, aunque la maternidad gane la partida. Todo esto para argumentar que existirá, probablemente, un despertar sexual colectivo en el siglo que iniciamos, pero será lentamente, poco a poco, sofocando y devorando cada experiencia. Como mismo avanzamos hacia un ser equilibrado, desinhibido, culto ante las relaciones casuales, valiente y sabio ante las enfermedades; con mayor conciencia de los pequeños detalles que conforman el mundo avanzaremos, es probable, hacia una

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



dimensión de lo sexual que apenas percibimos.

Tal vez renacería de la sublimación del amor sin complejos o esquemas, como el amor del Dante por Beatriz, o el de Petrarca por Laura, pero sin necesidad de que Dante sea hombre y Beatriz mujer. Sino que la sexualidad no se base estrictamente en diferencias, en morales, en religiones o en ideología, así hallaremos, quién sabe, el verdadero punto divino del despertar sexual, sin las condiciones impuestas. Para Platón en *El Ban-*

quete, el amor es muchas aventuras, cada una de ellas distintas y merecedoras de ser vividas sin comparaciones. Diotima asegura que el amor empieza por la generosidad de un cuerpo hermoso, "y que sería absurdo no reconocer que otros cuerpos son igualmente hermosos"; la cita es de Octavio Paz, cuyo ensayo *La llama doble. Amor y erotismo*⁽³⁾ es fundamental para estable-

cer comparaciones entre la sensualidad, el erotismo, el amor; y aunque el escritor mexicano no hizo referencia directa al despertar de la sexualidad, dentro del contexto de su trabajo podemos encontrar varios y diversos ejemplos o reflexiones que nos conducen a pensar infinitamente sobre el tema, pues no me gusta llegar a conclusiones finales. Las conclusiones nunca han servido como tales, siempre han sido trampolines, principios hacia nuevas investigaciones.

La riqueza moral y carnal de una época futura pudiera tener su esencia en que las fronteras entre alma y cuerpo sean todavía más invisibles, y cuando antes hablé de "sublimación" me

refería justamente a que el deseo no culmine ni en el infierno ni en la contemplación. El despertar sexual no tiene por qué tener como objetivo exclusivo o fin pronosticado, como impone la Iglesia, la procreación. La invasión de la estricta moral religiosa, no sólo del catolicismo, sino también de religiones fundamentalistas, ha sido barrera para la exploración sexual del individuo; aclaro que hago referencia a su sensibilidad erótica, sin confundir libertad con promiscuidad o vicio malsano.

No existe método o recorrido ideal para la sexualidad. El primer gran amor, cuando se trata de alguien que corresponde a los reclamos del niño, es la madre, y repito, cuando es una buena madre. La separación al final de la lactancia, hacia los seis meses, cuando ella deja de ser nuestra amante para volver a los brazos de ese

otro que es el padre, si se produce de manera tierna puede abrirnos las expectativas a dimensiones inimaginables para una indagación más amplia de la sensualidad y del mundo. Este umbral nos da la confianza para asumir sorpresas, rupturas, evoluciones o involuciones, apetito ante la vida. En cierta ocasión, otra persona a la que llamaremos Y, de sexo femenino, me contó que alrededor de los nueve años, una tarde al volver de la playa, acostada y embadurnada en vinagre⁽⁴⁾ junto a su madre, sintió deseos de besarla en la boca; fue un instante mínimo pero inolvidable; nunca más sucedió. Los padres de Y se habían divorciado; eso provocó que ella rechazara constante-

ABOCHORNADO ANTE

SU OBSESIÓN, JUSTIFICA

QUE LA CAMA RESULTA

DEMASIADO PEQUEÑA Y QUE

LA SEGUNDA ALMOHADA

ES UNA EXTENSIÓN

mente a los hombres que intentaron suplantar a su padre y que asumiera la carga de proteger a la madre. Ella devino una amante maternal de su propia madre.

La segunda relación, externa, es el peluche, o el trozo de tela, que a los niños les cuesta soltar hasta los dos años. Es el momento en que necesitamos un objeto de transición, y que funciona no solamente como compañero fiel, sino que se convierte en la clave necesaria para que hagamos la separación del seno materno hacia relaciones exteriores con las que el bebé adquirirá nuevas sensaciones, el olor, el tacto; que son de una importancia extrema en el despertar sexual. Dormir con una almohada entre las piernas y oliendo una segunda almohada ha sido de adulto uno de los calmantes clave para el insomnio de un amigo, quien me contó que sustituyó el oso por toda suerte de objetos suaves en la medida en que fue creciendo. Abochornado ante su obsesión, cuando duerme con su mujer justifica que la cama es demasiado pequeña, y que la segunda almohada es como una extensión del colchón.

La tercera etapa sucede en el caso de las chicas con mayor fuerza, pues la presencia del padre es determinante en su posterior apreciación de los chicos. En los varones se despierta el celo respecto a la madre, y la niña puede sentirse seducida con mucha facilidad de la figura paterna. Equis siempre admiró más a su padre que a su madre. Se sentía más entusiasmada con hacer carpintería o ver un juego de béisbol, asuntos a los que su padre

se dedicaba, que con las prioridades maternas.

La ingenuidad y el desprecio van muy unidos entre los cinco y los seis años. Si una niña es fea y tonta para un niño es precisamente ella quien le atrae más. Y para ella, él es entonces un niño malo y pesado. Hay también niñas que comienzan a imitar calcando el modelo de sus padres. Si hay divorcio de por medio y la madre cambia de pareja con frecuencia, la niña hablará más temprano de novios invisibles que ella se inventa para ganarle a la madre en una suerte de compe-

tencia inconsciente. No satisfecha, buscará ejemplos o modelos en otras familias. Y fijará su imaginación en el sexo: es una de las explicaciones de por qué hay niñas más precoces que otras, aunque también en familias excesivamente rígidas y correctas.

He visto el caso de dos niñas, una de siete años y la otra de seis. La de seis no cesa de hablar

de sexo, si está viendo una película para todas las edades y hay un beso en la boca, ella exclama:

—¡Eh, mira, están haciendo el amor!

Si entra en un café en compañía de su madre o de un adulto, enseguida se aleja al bar donde están los hombres, es amiga de escuchar conversaciones de adultos. La niña de siete años es, sin embargo, bastante ingenua. Más bien soñadora. La niña de seis ha dormido muchas veces en casa de la niña de siete, y le ha pedido durante la noche que la bese en los labios y que haga el amor con ella. Su carácter es im-

EQUIS SIEMPRE ADMIRÓ

MÁS A SU PADRE QUE

A SU MADRE. SE SENTÍA

ENTUSIASMADA CON HACER

CARPINTERÍA O VER

UN JUEGO DE BÉISBOL



previsible, miente, no es sociable. Su descubrimiento del sexo —aunque hoy parece la más segura de las dos— estará bajo el signo de la desconfianza y del sufrimiento, ha sido perturbado por la separación brutal de sus padres, quienes en cierta ocasión se golpearon salvajemente frente a ella, y luego quién sabe si hasta se prodigaron caricias cuando se reconciliaron delante de la niña, sin explicaciones, sin interesarse por el público que con mayor cariño debían de cuidar. Ciertos niños son considerados, debido a todo esto, como degenerados, perversos, interesados demasiado temprano en sus órganos genitales, donde incluso se pueden observar signos de excitación. Sin embargo, el problema no son los niños, sino los padres.

Hasta los cinco y los seis años habrá una saturación de sexo en los juegos de los chicos, entonces no se volverá a mirar a los demás con deseo hasta los once o los doce años. En Europa, lo he visto sobre todo en Francia, hay como una manía de prohibir los juegos de la infancia y ciertos juguetes a los niños. En casa no se bebe Coca-Cola porque es la bebida de los americanos, y está prohibida la Barbie porque deja huellas de trastorno de personalidad en las chicas. Déjenme decirles, sin embargo, que la Barbie es uno de los juguetes más eficaces para que los niños comprendan el camino a la edad adulta. Manipular una muñeca que tiene cuerpo de mujer, aunque no presenta sus genitales, prepara a despertares que podrían ser más violentos si no educamos a los niños para un mundo que cambia sus códigos a gran velocidad. El peligro no es el juguete, el riesgo está en la manera de entregarlo, la importancia y la significación que le damos al regalarlo. En fin, una vez más el pro-



blema somos los adultos y nuestras carencias o ignorancias no reconocidas.

La opinión extendida con mayor frecuencia es que la sexualidad humana pone en contacto esencialmente a dos individuos de sexos opuestos. Los besos, la mirada, palpar el cuerpo de la pareja, son consideradas manifestaciones accesorias, actos de preparación, y de alguna manera secundarios. Se dice que la tendencia sexual aparece durante la pubertad, es decir en el momento donde se consolida la madurez sexual, y como hemos dicho antes, puesta al servicio de la reproducción. Ciertas personas no sólo no prueban atracción por individuos del sexo opuesto sino tampoco por el del suyo propio. Su placer, a veces, no tiene que ver, siquiera, directamente

con los genitales: muestran interés sexual por otros órganos que no tienen que ver con el hecho de la reproducción. Pienso, por ejemplo, en los fetichismos, en el cuero, en el gusto por una ropa interior o hasta en los dedos del pie.

¿Debemos calificar los juegos de los niños con los genitales únicamente de sexuales? ¿No estaremos siguiendo los preceptos de anticuados prejuicios? Después de un período de lactancia la sexualidad renace con mayor impetuosidad. Y la boca vuelve a ocupar el lugar preponderante que tuvo durante la lactancia,

el de órgano del deseo, zona erógena. Muchos niños pasan de la lactancia a chuparse el dedo gordo, o a la tetera, o a chupar la esquina de un trapo, la oreja de un conejo, y de ahí a la masturbación. Toda la actividad física está en función de brindar satisfacción a esa zona a través de la alimentación. Chupando el bebé aprehende que existe un lugar en él por el que puede obtener un placer maravilloso. Es por eso que Freud calificó la boca y el acto de chupar en la lactancia como *sexual*.

Y esto no tiene por qué alarmar a nadie, pese a que la palabra sexual continúa llevando la mala referencia de indecente. Lo sexual no es indecente. Como perverso no quiere decir directamente asesino. La perversión puede vivirse naturalmente dentro de la pareja, sin hacer mal a nadie. Y tampoco un homosexual o invertido tiene que ser denominado pervertido con saña. Juegos perversos son aquellos que no responden a convencionalismos. Hay una ausencia misteriosa en el caso de las hembras que no ha hallado su explicación en la relación "edipiana" del chico con la madre. Hay un momento en la vida de la niña

en que ella no quiere saber nada de lo sexual, alejada de ello toma los rumbos del ensueño. Esto ocurre después de los ocho o nueve años y supongo que descubrir la modestia del clítoris respecto al imperio del pene tendrá mucho que ver.

Hace algún tiempo conocí a una mujer, la mamá de unos amiguitos de la escuela, que estando ya nosotros en edad de comprender, nos contó que durante la pubertad ella hacía el amor

DESPUÉS DE UN PERÍODO DE

LACTANCIA LA SEXUALIDAD

RENACE CON MAYOR

IMPETUOSIDAD. Y LA BOCA

VUELVE A OCUPAR SU LUGAR



SEAMOS DONANTES

Centro Único
Coordinador
de Ablación
e Implante
de la Pcia.
de Buenos Aires.

BUENOS AIRES
PARA TODOS
GOBIERNO DE LA PROVINCIA
MINISTERIO DE SALUD

CUCALBA 0-800-222-0101

con los troncos de los árboles. Su mayor locura consistía en frotar su sexo contra los troncos. Era una niña del campo, y claro que esto le hizo daño, entonces les cogió miedo a sus genitales. Ellos, los genitales, tenían vida propia y la obligaban a hacer cosas raras con las matas. Al lavarlos le aterraba palpar con su mano el clítoris y tocar los bordes del hueco de la vagina le producía asco.

Otra muchacha de unos treinta y tantos años jamás había experimentado el orgasmo con ningún hombre ni mujer, y sus intercambios de experiencias eran abundantes. En una ocasión probó la penetración anal y el clítoris y la vagina latieron de forma impresionante, como nunca antes. Estas son formas de despertar sexual donde el dolor fue fuente de goce.

En cuanto a las etapas del sexo en la adolescencia, cada una tiene sus peculiaridades. Entre los once y los doce años los adolescentes apenas salen de sus estados de zozobra, la chica desea medirlo todo con sus demás compañeras, la comparación sustituye al deseo. Despiertan los celos, las envidias, los caprichos. Y la educación suplanta a estados anímicos salvajes. A los quince años el muchacho se siente dueño de sus derechos, puede decidir, ha descubierto que puede fecundar. La jovencita todavía anda por las nubes, imitando a una cantante famosa, poniéndose vestidos seductores, faldas cortas; descubre la belleza de las piernas, los pechos redondos y firmes, las caderas; y también el peligro de la seducción. Poseer encantos hace de ella una estrella,

pero no se siente cómoda y presume mejor delante de personas de su mismo sexo. La presencia masculina es admitida como provocación. La extravagancia y el "lolitismo" son comunes, pero son etapas que conducen a una autonomía y reafirmación de la feminidad.

Alrededor de los dieciséis años sucede el primer amor, o desengaño amoroso, una pena inevitable y necesaria. El conocimiento sexual con una persona de la misma edad es siempre desigual. Ellas serán más maduras y más exigentes. Entre los veintiuno y los

veintidós años se buscará el modelo de la madre o del padre, el hombre mayor, la mujer hecha. La muchacha aspira a sentirse como una auténtica mujer deseada. A los veintitrés es la edad del verdadero amor, el que puede embarcar en siete años de pesares y experiencias mal llevadas, o por el contrario en una felicidad agotadora. A partir de los veinticinco

o de los treinta la mujer es adicta al encuentro fortuito, el coge que te pego de una noche, el si te he visto ni me acuerdo. Los hombres no han cesado de vivir esas aventuras por etapas diferentes.

A estas alturas me doy cuenta de que he escrito demasiadas páginas y tengo las mismas dudas del inicio. Creo que lo mejor será quedarnos con impresiones, o con sensaciones, instantes de claridad, que todos hemos tenido sobre la sexualidad, o sea apreciarla desde la poesía, que embellece y profundiza siempre cualquier aspecto de la vida. Hace algunos años, mientras un grupo de amigos hacía la sobre-

A PARTIR DE LOS VEINTI-

CINCO O DE LOS TREINTA

LA MUJER ES ADICTA

AL ENCUENTRO FORTUITO,

EL SI TE HE VISTO NI

ME ACUERDO



mesa, discutíamos el orden de importancia de los sentimientos, de las sensaciones, de las ideologías, de las religiones, de la política, entre otros. Cuando dije que para mí casi todo pasaba por el sexo algunos se escandalizaron. Aún lo sigo creyendo. Sea cual sea el punto de vista que adoptemos, hay zonas inexploradas aún en la sexualidad que tocarían claves como en una melodía despejando algunas dudas. Presentimiento, adivinanza en la caída exacta del péndulo, lo exacto sin lo preciso, luminosidad o penumbra del conocimiento... Esto es abrir los ojos, los poros, el cuerpo y la mente, despertarnos con ese sexto sentido que en la "Dama con unicornio" del Museo Medieval de Cluny muestra el emblema: *A mon seul désir*. O refugiados en el verso de José Lezama Lima:

Deseoso es aquel que huye de su madre.

*Despedirse es cultivar un rocío para unirlo
con la secularidad de la saliva.*

La hondura del deseo no va por el secuestro del fruto.

Deseoso es dejar de ver a su madre. (5)

(1) Bragueta.

(2) Bombacha.

(3) "La llama doble. Amor y erotismo".

Octavio Paz. Seix Barral. Biblioteca Breve, 1993.

(4) En Cuba, dada la escasez de cremas bronceadoras, se utilizaba vinagre al salir del sol para aplacar los calores y "el vapor que fluía de los cuerpos —dice la autora— resultaba muy erótico".

(5) Poesía completa. José Lezama Lima.

Editorial Letras Cubanas. La Habana, 1985.

Poema titulado: "Llamado del deseoso".



POR **Luis Gruss** Periodista

DIGRESIONES

Burbujas

Despertábamos de verdad, con una bocanada de aire fresco en la cara. El beat, después música progresiva, era una brasa caliente de creación y ebullición. Ahí estaba Luis Alberto Spinetta, tan flaco como joven, cantando "Despiértate nena". La nena se subía al rayo para ver lo bueno y dulce que era amar. Se sentía en el ambiente el sello rebelde que acuñaba los cambios. La pasión estaba en los recitales y en cada uno de nosotros. Pero después ya se sabe. El despertar se convirtió en mañana y no quedaron ni el rayo, ni la nena, ni siquiera el despertar.

Un día conocimos la palabra Om y recuperamos la sílaba vacía. Llegó David Darling (un cellista de formación clásica que escapa al estereotipo de música new age) y armó unos discos extraños donde estaba él solo tocando su cello en un bosque oscuro. David Darling se fue a las colinas de los druidas en Sausalito y armó con Alan Watts y un profesor de tai chi chuan unos cursos para poder estar mejor con uno mismo. Y David Darling tocó el cello y creó una composición bellísima y espiritual, "New morning", el día vuelve a comenzar. La energía de un hombre nuevo renace con cada despertar.

Por último, el lugar de los sueños. La cabaña para despertar y mirar el nuevo día. Para Pat Metheny (guitarra) y Charlie Haden (contrabajo) ese sitio está en Missouri, más precisamente "Más allá del cielo de Missouri", en el camino de la esperanza. En ese *spiritual* simple y machacón que termina con el sonido de los grillos. Allí está la belleza. Y estará mañana también, cuando despertemos.

Fernando González

China bosteza

Hace 2.300 años el filósofo Chuang Tzu propuso una clásica historia citada muchas veces por Jorge Luis Borges: "Chuang Tzu soñó que era una mariposa; al despertar ignoraba si era él quien había soñado que era una mariposa o si en realidad era una mariposa la que había soñado que era Chuang Tzu". Los chinos de hoy —situados entre un pasado milenario y un futuro virtualmente occidentalizado— se preguntan, como Chuang Tzu, quién es quién. El boom de la economía capitalista convive todavía con la

mano dura del marxismo de ojos rasgados. El despertar chino —muy bien ilustrado en estos años por el cineasta Yang Yimou— está apenas en sus comienzos.



El gran Meaulnes

Es la novela más célebre del autor francés Alain Fournier (1886-1914) y un buen modelo de prosa romántica. *El gran Meaulnes* —texto iniciático, en cierta medida autobiográfico— es una deliberada idealización del mundo de la adolescencia, ese donde todos los sentidos dormidos parecen despertar de pronto y simultáneamente. El protagonista es un ser a la vez sombrío y luminoso; Meaulnes seduce al mundo con su sola presencia y al mismo tiempo sucumbe por su sed inagotable de absoluto.



BIG BANG. En una lejana burbuja sin tiempo y sin espacio, la nada despertó convertida en todo. El big bang, teoría aceptada sobre el origen del universo, supone que el cosmos nació como un punto. Los físicos han podido recons-

truir ese instante hasta muy cerca del estallido inicial; después el universo entró en un período de expansión que aún no ha terminado. La teoría incluye una probable contracción hasta volver, quizás, al acotado punto del comienzo.

Leyenda del Buddha

La historia del budismo —una religión de perfil tolerante y no apta para fanáticos— se remonta a unos dos mil quinientos años atrás. Todo habría comenzado en Benarés, cuando un melancólico príncipe de Nepal —Siddharta o Gautama— despertó de un sueño y proclamó las cuatro nobles verdades y el óctuple sendero. El príncipe pasó a ser, desde entonces, el despierto, el lúcido: tal el significado de la palabra buddha. Se dice que Jesús vivió 33 años. A esa edad, por decirlo así, Siddharta nació. La leyenda supone que alguien, en el cielo, supo de pronto que iba a reencarnarse en Buddha. Mientras esto sucedía allá arriba, en la tierra, una reina llamada Maia (palabra hindú que significa ilusión) soñó con un elefante blanco de seis colmillos. Con el más largo de ellos el paquidermo entró en su costado izquierdo provocándole más placer que dolor. Cuando Maia despertó, su esposo —el rey Suddhodana— convocó a los astrólogos. Estos le comunicaron que su mujer daría a luz un hijo que podría ser

emperador del mundo o Buddha, un ser destinado a salvarnos a todos.

Esta historia, además, está bien contada en un film de Bernardo Bertolucci titulado *El pequeño Buddha*. En una de sus escenas se ve cuando la reina da a luz en un bosque y el hijo da cuatro pasos al nacer en dirección a los cuatro puntos cardinales. Además, nace hablando y dice: "Soy el incomparable; este será mi último nacimiento". El príncipe se convierte en el mejor arquero del reino, el mejor atleta, el hombre mejor dotado de Nepal. Cuando cumple 16 años se casa y es feliz salvo por una cosa que lo inquieta, y no sabe qué es. Su padre quiere liberarlo de todos los dolores del mundo. Y por eso lo encierra en el palacio para que no vea, para que no sepa nada. Pero un día Gautama

traspone los portales de la campana de cristal y descubre las tres horribles verdades de la existencia: la enfermedad, la vejez, la muerte. En ese momento despierta y se convierte en Buddha. Y en ese preciso instante, también, nace el budismo.



Los amantes del círculo polar

En esta película de Julio Medem, Ana y Otto recién asoman al mundo cuando cumplen ocho años. El destino los condena a descubrir juntos las delicias del

amor y el dolor del desencuentro. Todo comienza a la salida del colegio, cuando los dos se ponen a correr por motivos diferentes. Desde esta tarde, en la que sienten que se les escapa el mundo, los jóvenes van a

perseguirse todo el tiempo en un círculo que comenzará a cerrarse diecisiete años más tarde, nada menos que en Finlandia, en el borde mismo del círculo polar.



Festival de sueños

Al finalizar el año los nativos iroqueses se daban a un extraño divertimento que llamaban festival de sueños. Cuando despertaba la tribu, en la aldea todos sus integrantes jugaban a adivinar qué había soñado cada cual durante la noche.

Hombres y mujeres, disfrazados de distintos modos, caían en cierto curioso estado de desenfreno. Los varones, cubiertos con pieles, rodeaban a las mujeres que, muertas de risa, negaban los sueños libidinosos que los acosadores les atribuían. Ellas, a su vez, trataban de adivinar las fantasías nocturnas de los hombres. Al mediodía —según lo hace constar el antropólogo James Frazer en *La rama dorada*— el festival de sueños era algo bastante parecido a una orgía.

DIGRESIONES

Chau motel

Viajar en camión con una rubia de ojos verdes, detenerse de noche en un motel —en plena ruta— y despertar en la cama junto a ella con amor y una cierta dosis de resaca. La escena, propia de cualquier road movie de cuarta categoría, resulta cada vez más difícil de concretar. En Estados Unidos, y también aquí, los moteles que Shepard y Carver idealizaron hasta el cansancio están siendo reemplazados por los servicientros de 24 horas y por hoteles más prolijos y convencionales. Rubias de verdad casi no quedan y los camiones son tan grandes que no entran en el garaje del albergue kitsch. Sólo podemos reencontrarnos con ese sueño en el cine, ya sea compartiendo las excesivas aventuras de *Thelma & Louise* o asistiendo al show imposible de *Bagdad Café*.



Debut sexual

¿Sexualmente inhibidos? En principio las encuestas indican que los adolescentes argentinos debutan mientras van promediando el secundario. Hace rato que la virginidad dejó de ser un bien sagrado en el sector. De un reciente estudio sobre sexualidad de adolescentes escolarizados de la ciudad de Buenos Aires —realizado por el Hospital de Clínicas— se desprende que los varones, en promedio, se inician en general a los 14 años, en tanto que las chicas tienen su despertar sexual a los 15.

OSCURA, TRÉMULA, GÓTICA. La mítica ciudad del cómic llega de la mano de *Batman vuelve*, una película lograda de Tim Burton. El personaje que más sorprende es el de Gatúbela (Michelle Pfeiffer). Primero la vemos como a una tímida secretaria, pero después de haber sido arrojada

con violencia desde un edificio, “despierta” rodeada de gatos y convertida en mujer fatal. Cuando vuelve a casa se desboca, se chorrea el pecho, ensucia con aerosol sus propios vestidos. Finalmente su destino oscila entre la dormida empleada y la dama feroz, bella, insaciable.



Biblias

Esa parte de todas las biblias que se dedica a explicar el despertar del mundo resulta similar en la mayoría de los casos. En el *Popol-Vuh*, la biblia de los mayas



quiché, se lee: “Este es el relato de cómo todo estaba en suspenso, todo tranquilo, todo inmóvil, todo apacible, todo silencioso en el cielo y en la tierra. (...) Pero entonces vino

la Palabra de los Poderosos del Cielo que celebraron consejo. Dijeron la palabra Tierra. Y la Tierra nació. Entonces salieron del agua las grandes montañas”, entre otras muchas cosas.

Bella durmiente

Aún siendo muy conocida, la clásica historia de la princesa hechizada por una bruja —o hada malvada— sigue despertando interrogantes. Se sabe que el conjuro fue desecho por un príncipe —estaba persiguiendo a un jabalí— un siglo después y con un beso en la boca. El castillo estaba cubierto de malezas, totalmente abandonado, y la princesa parecía el cadáver de Walt Disney congelado a la espera de un milagro. Después del beso —que acaso fue algo más— el castillo entero despertó y la princesa, liberada del encantamiento, le dijo a su salvador: “¡Por fin llegaste!”. ¿Metáfora de la virginidad perdida? El escritor estadounidense Ray Bradbury compuso un cuento de similar significado y belleza cuyo título es de por sí otro hallazgo: “Remedio para melancólicos”.

CGP Centros de Gestión y Participación



CGP N° 1 • Uruguay 740, 1° - Tel. 4373-1896

CGP N° 2 sur • Junín 521 - Tel. 4375-0644/0645

CGP N° 2 norte/N° 14 este • Cnel. Díaz 2120 - Tel. 4827-5957

CGP N° 3 • Av. Martín García 427/29 - Tel. 4307-0774

CGP N° 4 • Sarandí 1273 - Tel. 4305-2878

CGP N° 5 • Av. Centenera 2902/06 - Tel. 4918-2243

CGP N° 6 • Av. Díaz Vélez 4558 - Tel. 4981-5291

CGP N° 7 • Rivadavia 7202 - Tel. 4613-1530

CGP N° 8 • Av. Roca 5252 - Tel. 4604-0218

CGP N° 9 • Timoteo Gordillo 2212 - Tel. 4687-6251/2095

CGP N° 10 • Fco. Beiró 4629 - Tel. 4501-2302

CGP N° 11 • Fco. Seguí 2125 - Tel. 4582-3985

CGP N° 12 • Miller 2751 - Tel. 4522-9947

CGP N° 13 • Av. Cabildo 3061, 1° - Tel. 4702-3748

CGP N° 14 oeste • Av. Córdoba 5690 - 4771-7286

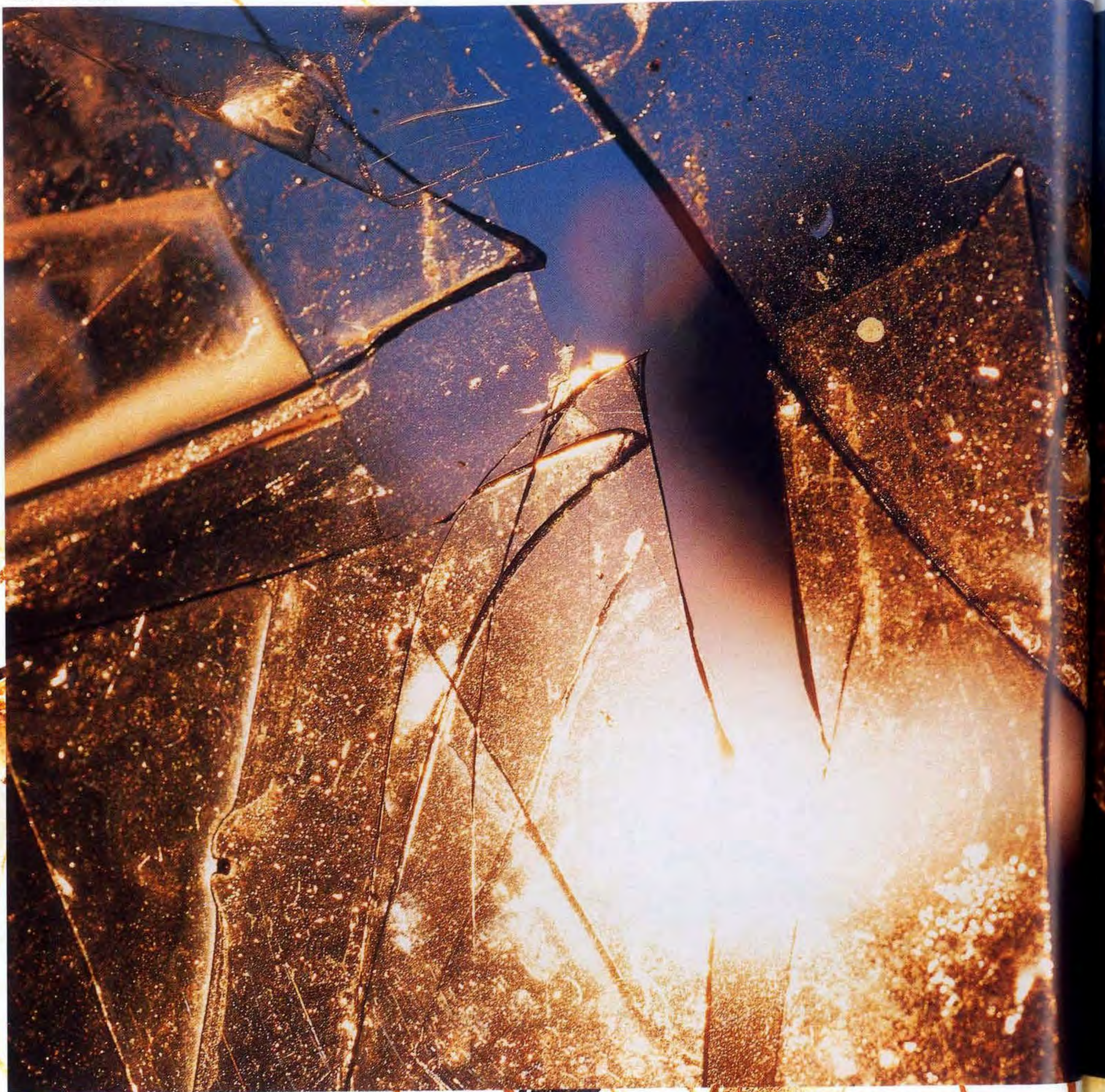
Para todo tipo de consultas

**0-800-2222-CGP
247**

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

GOBIERNO DE LA CIUDAD

FOTOS Leo Vaca





POR **José Pablo Feinmann** Escritor y ensayista.
Su último libro es "El mandato"

ADIÓS PASADO, ADIÓS

LOS CAMBIOS IDEOLÓGICOS

I. PANES Y PASTELES

Suele narrarse una ilustrativa anécdota a propósito de los orígenes de la Revolución Francesa. Se dice que algunos asesores de Luis XVI le informaron del creciente descontento del pueblo y de la conveniencia de sosegarlo. Se dice que Luis XVI se preocupó, pero no mucho. De modo que los asesores decidieron también poner al tanto de la explosiva situación a María Antonieta, esposa de Luis XVI y —se decía, tam-

bién— desmedidamente influyente en las decisiones de su marido, hombre algo distraído o taciturno, acaso triste. Se dice que se allegaron hasta ella y le informaron sin más, crudamente, que el pueblo se encontraba al borde de la insurgencia. Se dice que María Antonieta inquirió sobre las causas de semejante estado de disgusto con el poder real, es decir, básicamente con ella.

—¿Qué quiere el pueblo? —se dice que preguntó.

—Pan —se dice que le dijeron.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Se dice que entonces ella incurrió en una rabieta histórica, en una ofensa que habría de desatar tumultos sin retorno, definitivos.

—¿No tienen pan? Que coman pasteles.

Sería excesivamente simple creer que este es el detonante de la revolución que hicieron los franceses en 1789, pero es sin duda un símbolo del excesivo desdén del poder real, de su soberbia, de su confianza en sí mismo, en su inalterabilidad, en su imperturbable devenir histórico. No era para menos. Los reyes a quienes la revolución vino a incomodar—hasta el extremo de cortar sus cabezas— creían gobernar por derecho divino. Creían que el rey era el representante de Dios en la Tierra, que gobernaba en Su nombre y que ese poder, en consecuencia, era intocable. ¿Cómo habrían de tocar los hombres un poder que había venido de Dios sin insultar a, precisamente, Dios? Así las cosas, el gran despertar del humanismo moderno radica en esta blasfemia. En la blasfemia de gritarles a los reyes:

—Ustedes no tienen origen divino. No gobiernan por delegación de Dios. Los gobiernos deben ser ejercidos por los hombres y elegidos por los hombres.

¿Cómo se llegó a este despertar? La situación concreta de miseria social fue determinante, pero si sobre una situación de miseria social no se monta una conciencia social, intelectual, un sistema de ideas o, digamos así, una ideología blasfema, negadora del orden instituido, nada habrá de pasar, por más extremo que el hambre sea. La respuesta de María Antonieta (el sarcasmo hiriente, desafortunadamente ofensivo de recomendarles pasteles a los pobres ya que carecían de pan) no

habría producido nada si no hubiera caído en medio de la siguiente situación socio-cultural:

a) los reyes no gobiernan por derecho divino;

b) la razón humana puede cambiar y mejorar la historia;

c) todo cambio implica la superación de las desigualdades entre los hombres.

La conciencia social que leyó como *intolerable* la frase de María Antonieta había sido laboriosamente construida por los intelectuales de la Ilustración. Por los enciclopedistas. Por hombres como D'Alambert, Rousseau, Voltaire.

Breve nota sobre Voltaire: Voltaire está en las ideas y en la pólvora de la revolución. El imponente Leopold Mozart, el padre de Wolfgang, lo odiaba por saberlo un enemigo del poder real, ese poder ante el que Leopold exhibía a su hijo como un fenómeno circense que producía jugosas ganancias. De Voltaire había dicho: "El sin Dios Voltaire". Gran definición. Voltaire, padre del humanismo, era, en efecto, un hombre sin Dios. No creía en ese Dios que convalidaba el poder de los reyes. No creía en el Dios del filósofo y matemático alemán Leibniz, quien había abusivamente dicho que vivíamos



despertar. Un opiómano.

Justificando desdichas injustificables, dice Pangloss:

—Todo eso era indispensable; de las desventuras particulares nace el bien general; de modo que cuanto más abundan las desdichas particulares más se difunde el bien.

No obstante, Cándido, sumido en incontables infortunios, dice:

—Si este es el mejor de los mundos imaginables, ¿cómo serán los otros? (Esta frase tan *actual* de Voltaire no la inventé ni la modifiqué. Se encuentra en la p. 63 de *Cándido y otros cuentos*, Editorial Alianza.)

Por fin, Cándido y Pangloss se encuentran con un derviche (especie de monje). Cándido dice:

—Pero mi reverendo padre, el mal está enseñoreado de la Tierra.

El derviche responde:

—¿Qué importa que haya bien o mal? Cuando su alteza envía un buque a Egipto, ¿le importa saber si los ratones que hay en el buque están bien o mal?

—¿Qué hacer pues? —pregunta Pangloss.

Y el derviche entrega la respuesta que niega, por esencia, todo despertar ideológico, toda rebeldía. Dice:

—Callar.

II. ENTRE EL SILENCIO Y LA REBELDÍA

Todo despertar es negación. Negamos nuestro estado anterior. Ya no dormimos. Ni dormimos ni nos atonta la somnolencia. Dormir es aceptar. Aceptar es someterse. Todo despertar es negación del estado de sometimiento. Acaso estén latiendo en estas frases algunas ideas tempranas de Sartre. De acuerdo.

en el mejor de los mundos posibles, ya que Dios, allá, en los orígenes, puesto a crear mundos, había creado, generosamente, el mejor, que era este, el nuestro. Si existe, en cambio, algo que define a un filósofo que impulsa una revolución, un despertar ideológico, es decir que no, que este no es el mejor de los mundos posibles, que hay otros mejores. Voltaire lo había hecho de un modo brillante y popular en una breve novela que tituló *Cándido o el optimismo*. De este modo, ante las desdichas de la realidad, Cándido osaba preguntar: —¡Ah! ¿Dónde estás tú, el mejor de los mundos posibles?

La pregunta es blasfema, ya que implica decir que este no es el mejor de los mundos posibles: si lo fuera, no preguntaríamos dónde está, estaríamos en él, tal como nos lo dicen los ideólogos del poder (que siempre dirán, de una y mil maneras distintas, eso). Por no ignorar esto, Voltaire introduce un personaje que se ha hecho inmortal. Es un filósofo a quien llama doctor Pangloss, un colorido personaje destinado a justificar todas las calamidades y a pedir unánime resignación ante ellas. Un optimista irredimible. Pero un optimista entregado a optimizar lo establecido. Un enemigo de todo

IL POSTINO S.R.L.

**CORREO PRIVADO
& MENSAJERIA
RNPSP Nº 512**

UN SERVICIO DE PELICULA...!!!
SUS PIEZAS VIAJAN SIEMPRE CON DESTINO
CERTIFICADO / MENSAJERÍA ULTRA RÁPIDA
/PERSONAL ASEGURADO (ART)

4866-4440

4867-0036

BUENOS AIRES ARGENTINA

SERVICIO EN MOTO:

Trámites - Cobranzas
Depósitos Bancarios
Recorridos Diarios
Pagos de Servicios
DGI - Licitaciones
Correo interno
Servicio de Bolsines

CORREO:

Mailing - Encomiendas
Todo Tipo de Distribución
Ensobrados, Doblados
y Etiquetados

Mencionando esta revista
importantes descuentos

¿Qué le hubiera dicho Sartre al derviche voltaireano?

—No pienso callarme —le habría dicho—. Callar es aceptar. Aceptar es rendirse ante las cosas como son. Es negar lo propio del hombre, que es decir no.

Pero Ludwig Wittgenstein, un filósofo austriaco opuesto a Sartre, veía a la lógica desde otro lado. Al igual que el derviche, sugería:

—De lo que no se puede hablar hay que callar —dice.

Si el método correcto de la filosofía es "no decir más que lo que se puede decir" y si lo que se puede decir son "proposiciones de la ciencia natural", estamos condenados al silencio. Ocurre que el hambre, el dolor, la injusticia, la muerte, la violencia, el sometimiento, no son "proposiciones de la ciencia natural", sino realidades del mundo en que los hombres, complejamente, están. Sobre ellas dice su palabra el hombre de la rebelión. Cuya condición de posibilidad es negar el silencio, no dormir el sueño de los tontos y los sometidos. Despertar.

Porque es cierto que es imposible demostrar que *está mal* que unos hombres opriman a otros. Que *está mal* que unos tengan todo y otros poco o nada. Que *está mal* que los hombres sufran o pasen hambre. La lógica nada tiene que ver con proposiciones que se dirimen en el campo de la ética y aun de la metafísica. (Si yo digo que Dios no ha otorgado poderes a los reyes estoy en plena metafísica, ya que estoy refutando otra proposición metafísica, la contraria: que los reyes gobiernan por derecho divino.) Pero aquí es donde el hombre de la rebelión advierte que la lógica no le sirve para despertar. Porque todo despertar ideológico es un acto de la imaginación. Tengo que

imaginar algo distinto de esto para decidir que esto es intolerable. De aquí que los revolucionarios del Mayo francés sintieran que existía una sola forma de ser realistas: pedir lo imposible. Es decir, lo indemostrable.

III.

EL DESPERTAR ES UN FANTASMA TEMIBLE

El despertar de Mayo del 68 fue pródigo en consignas, se desbordó en graffiti. Todos —o, al menos, los más inteligentes— explicitaban una filoso-



fía de la negación, una filosofía de la conciencia.

Por ejemplo:

No puede haber revolución más que donde hay conciencia.

La obediencia empieza por la conciencia y la conciencia por la desobediencia.

Un segundo graffiti —sugiero— dice lo siguiente: *Hay que someter a la conciencia para imponer la sumisión.* Ahí donde la conciencia es adormecida se torna imposible el despertar ideológico. Pero la condición de posibilidad de la conciencia es la desobediencia. La conciencia es conciencia cuando dice que no. Cuando desobedece al derviche y a

Wittgenstein: *cuando no calla.* No callar es desobedecer. Cuando uno des-obedece el mensaje omnipresente y ensordecedor del poder, accede a la conciencia. Y aquí nos volvemos sobre el primer graffiti: *No puede haber revolución más que donde hay conciencia.* Así, la conciencia —como facultad de des-obedecer, de negar lo establecido— es siempre el fundamento del acto revolucionario, que aquí, cautelosamente, entenderemos como la visualización de otro estado de cosas, como la posibilidad de un futuro que niega un presente que se ha vuelto intolerable. (Todos sabemos, a esta altura de los tiempos,

que las revoluciones suelen implantar nuevas situaciones intolerables, nuevos estados de opresión e injusticia. No importa. Lo que importa es afirmar la posibilidad constante del despertar ideológico. También es despertar oponerse a un régimen que fue un despertar y se ha traicionado como tal. Acaso le sea esencial a la historia despertar y oscurecerse para ir en busca de un nuevo despertar.)

El despertar es siempre amenazante para el poder, para lo establecido. Si despertar es desobedecer, todo régimen de obediencia —y los regímenes se instauran para ser obedecidos— buscará

impedir la conquista de la vigilia. Para el poder, el despertar es un fantasma, ya que es, siempre, el fantasma de las viejas rebeliones, que vienen desde el fondo de la historia y testimonian por la dignidad del hombre. Si —como propone Hannah Arendt— el conflicto central de la historia humana es el de la lucha de la libertad contra la tiranía, la libertad es siempre la vigilia, la lucidez, la conciencia, el despertar, la asunción, hoy, de una lucha de siglos contra el embrutecimiento, contra el silencio, contra la siesta triste y sofocante de los sometidos al poder. Así, para los reyes de ayer y de hoy, el despertar es un fantasma temible porque hace suyas todas las luchas, todas las rebeliones, porque viene para reactualizarlas.

La noción de *fantasma* es clásica en la literatura política porque con ella inicia Marx el *Manifiesto del Partido Comunista*, que publica en Londres en febrero de 1848. Resulta notable ver cómo Marx describe el temor de la vieja sociedad ante un despertar que la atemoriza, que recorre Europa y parece incontenible. Escribe: "Un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo. Todas las fuerzas de la vieja Europa se han unido en santa cruzada para acosar a ese fantasma: el papa y el zar, Metternich y Guizot, los radicales franceses y los polizontes alemanes".

Aquí aparece una relación de hierro: la contradicción entre la policía y los despertares. Al defender lo establecido, el orden imperante, la policía está contra todo despertar. Más aún: se puede ver que, en un régimen que surgió como despertar y se ha anulado en su busca de la libertad, el abandono de los sueños fundacionales se relaciona con la consolidación de un poder policial. En *Los justos*, dolorosamente, Camus escribe: "Se comienza por querer la justicia y se

acaba organizando una policía" (*Obras*, tomo II, p. 144, Alianza). Un texto de Sartre, muy significativamente, se titula: *El fantasma de Stalin*. O sea, si el comunismo es el fantasma de la vieja Europa, Stalin es el fantasma perenne del comunismo, su posibilidad latente, su fracaso. Así, Stalin como concepto (Stalin como poder policial, como dogmatismo ideológico) es el fantasma temible de todo despertar. Porque la lucha por la libertad ha conducido, con dolorosa frecuencia, a instaurar otro rostro de la tiranía. Sin embargo, hay algo que late en esta proposición y debemos rechazar: la resignación.

Aunque la libertad, una y mil veces, haya concluido por reinstalar la tiranía, su lucha jamás debe ser abandonada.

IV. HITLER: EL DESPERTAR DE LA TIRANÍA

La palabra *despertar* fue intensamente utilizada por el nazismo. No es casual: el nazismo se presenta como una revolución y como una reparación, la del orgullo alemán. Hitler trabaja sobre resentimientos y frustraciones de los alemanes. ¿Cuál será el despertar? El





CLAVA TU PICO A LA MADRUGADA

GALLO
CLAVA
TU PICO
A LA MADRUGADA.
SACUDE
ESPANTA,
DURAS VIRUTAS DEL ALMA.
TRAGA
TU EMBLUMADA TIBIEZA,
VUELVE
PICO
Y GRITO DE FUEGO
AL SUEÑO DEL ALBA

Miguel Angel Bustos

Poeta argentino.

detenido-desaparecido

desde 1976

del pueblo y el de la nación alemana. Un pueblo que despierta lo hace para constituir una nación. Una nación despierta que ha accedido a la vigilia de manos de un líder que la representa. De este modo, el pueblo y el líder, juntos, surgen para abrir el horizonte de la patria.

En resumen, el nacionalsocialismo —en manos de Hitler y su ministro de Propaganda, Goebbels— puede entenderse así:

El despertar como reparación: vengar las humillaciones de la Primera Guerra Mundial expresadas en el Tratado de Versalles.

El despertar como raza: sólo los arios serán los sujetos de la nueva vigilia.

El despertar como odio: el judío es el enemigo de la patria, despertar es aborrecerlo, despertar es expulsarlo. Son los culpables de la derrota de la nación, son quienes la han explotado, son parásitos. Un parásito vive de la savia sana del pueblo, lo debilita y, al debilitarlo, impide su despertar.

El despertar como guerra y conquista: una vez que la nación y el pueblo han despertado en busca de mil años de unidad y poder, deben imponer sus valores (los valores de su despertar) al resto del mundo. Deben someterlo para ase-

gurarse de que su despertar no ha sido vano, que la patria no volverá a ser humillada como en el pasado. Aquí se abre el espacio de la conquista. La conquista como sometimiento. La conquista lleva a la guerra y la guerra implica el desarrollo de la industria de armamentos. Así, el gran capitalismo alemán también "despierta", pues por medio de Hitler, por medio del despertar nacionalsocialista, realiza sus mejores negocios: el despertar coincide con los intereses de la Krupp y, a la vez, los requiere. El despertar, entendido como guerra y como conquista, requiere el sofocamiento de otros pueblos,

cuyos despertares (o, por decirlo así, sus ideologías, costumbres, hábitos) se diferencian del despertar nazi, siendo, por lo tanto, execrables y pasibles de extrema dominación. El nazismo despierta para esclavizar a los otros.

El despertar como exterminio: en el extremo más aberrante del despertar de la tiranía está, siempre, la exterminación de lo distinto. Digámoslo así: al final de la tiranía siempre está la muerte. Dachau y Auschwitz son el símbolo de la meta final de los tiranos: matar a los otros. El judío —convertido por los nazis no sólo en lo otro, sino en la negación de la patria y en la culpa de todas sus dolencias del pasado— será el habitante de los territorios de la muerte.

V.

STALIN Y LA MUERTE DE LOS SUEÑOS

El despertar del comunismo soviético se postula para la igualdad de los hombres, para suprimir todas las injusticias, para pasar del estado de necesidad al estado de libertad, para abolir toda forma de explotación. ¿Por qué el despertar de octubre culmina en la pesadilla staliniana?

El peligro de toda revolución es instituir otro rostro de la injusticia, es degenerar en su contrario. Es cierto que esta es la dialéctica de la vida: lo que nace, nace para negarse, para devenir su contrario, morir y recuperarse en una nueva forma, acaso superior. Esto es muy hegeliano y el marxismo lo es. Sin embargo, la síntesis final con que soñaba Marx no implicaba la pesadilla stalinista. *Pero la contenía.* Hay un espléndido libro del pensador francés Maurice Merleau-Ponty que se llama *Humanismo y terror*. Está escrito cuando las

certezas de las atrocidades stalinistas eran tempranas y apenas se comenzaba a pensar sobre ellas. Merleau-Ponty escribe: "La tarea esencial del marxismo será pues buscar una violencia que se supere en el sentido del porvenir humano". O sea, hay una violencia que se justifica y es la que puede superarse a sí misma y llevar a los hombres a su humanización, es decir, a construir una sociedad más justa. Desde Robespierre y Saint-Just en la Francia de fines del siglo XVIII hasta, digamos, Ernesto Guevara, todo revolucionario ha incurrido en una justificación de la violencia si esta violencia se pone al servicio de la libertad de los hombres. Pero la violencia del marxismo le añade algo a la violencia jacobina: *el proletariado*.

"Marx —escribe Merleau-Ponty— cree haberla encontrado en la violencia proletaria, es decir, en el poder de esta clase de hombres que (...) son capaces de reconocerse los unos a los otros más allá de todas sus particularidades y crear una humanidad. La astucia, la mentira, la sangre derramada, la dictadura, se justifican si hacen posible el poder del proletariado, y en esa medida solamente." *Stalin es el símbolo de este fracaso.* La dictadura no hace posible el poder del proletariado —es decir, de la mayoría desposeída—, sino el poder de los dictadores. La dialéctica entre dictadura y libertad nunca fue superada por la teoría política marxista y su irresolución es parte de las desdichas del siglo XX.

La dictadura no es el camino a la libertad. La tiranía no se supera desde la tiranía. La dictadura surge para consolidarse a sí misma. Cierra los caminos, no los abre. La ideología se torna dogma. La organización de masas se torna burocracia. El liderazgo se torna jefatura, se transforma en culto a la personalidad. Asistimos, así, al impecable y

trágico pasaje del despertar a la pesadilla. Se es lo que se quería no ser. ¿Qué fue lo que posibilitó este pasaje? Interpretando textos políticos de Marx (y también de Engels), Merleau-Ponty escribía que la astucia, la mentira, la sangre derramada y la dictadura se justificaban si contribuían a la liberación del proletariado. Pero no: *no se justifican nunca*. Hay aquí una reformulación de la dialéctica de medios y fines impuesta por las lecciones históricas del siglo XX. *Un medio malo nunca conduce a un fin bueno*. No es posible esclavizar a los hombres para liberarlos después.

Un texto de Friedrich Engels, publicado en 1874, se ha convertido en un clásico teórico del autoritarismo. Engels discute con los socialistas antiautoritarios, quienes piden que —una vez triunfante la revolución social que todos anhelan— sea abolido el Estado.

Escribe Engels: "Los antiautoritarios exigen que el Estado político autoritario sea abolido de un plumazo, aun antes de haber sido destruidas las condiciones sociales que lo hicieron nacer. Exigen que el primer acto de la revolución social sea la abolición de la autoridad". Y formula una pregunta decisiva: "¿No han visto nunca una revolución estos señores?"

Cabe, aquí, preguntar qué es una revolución (lo que venimos llamando un *despertar ideológico*) y Engels tiene una respuesta: "Una revolución es, indudablemente, la cosa más autoritaria que existe; es el medio por el cual una parte de la población impone su voluntad a la otra parte por medio de fusiles, bayonetas y cañones, medios autoritarios si los hay; y el partido victorioso, si no quiere haber luchado en vano, tiene que mantener este dominio por el terror que sus armas inspiran a los reaccionarios".

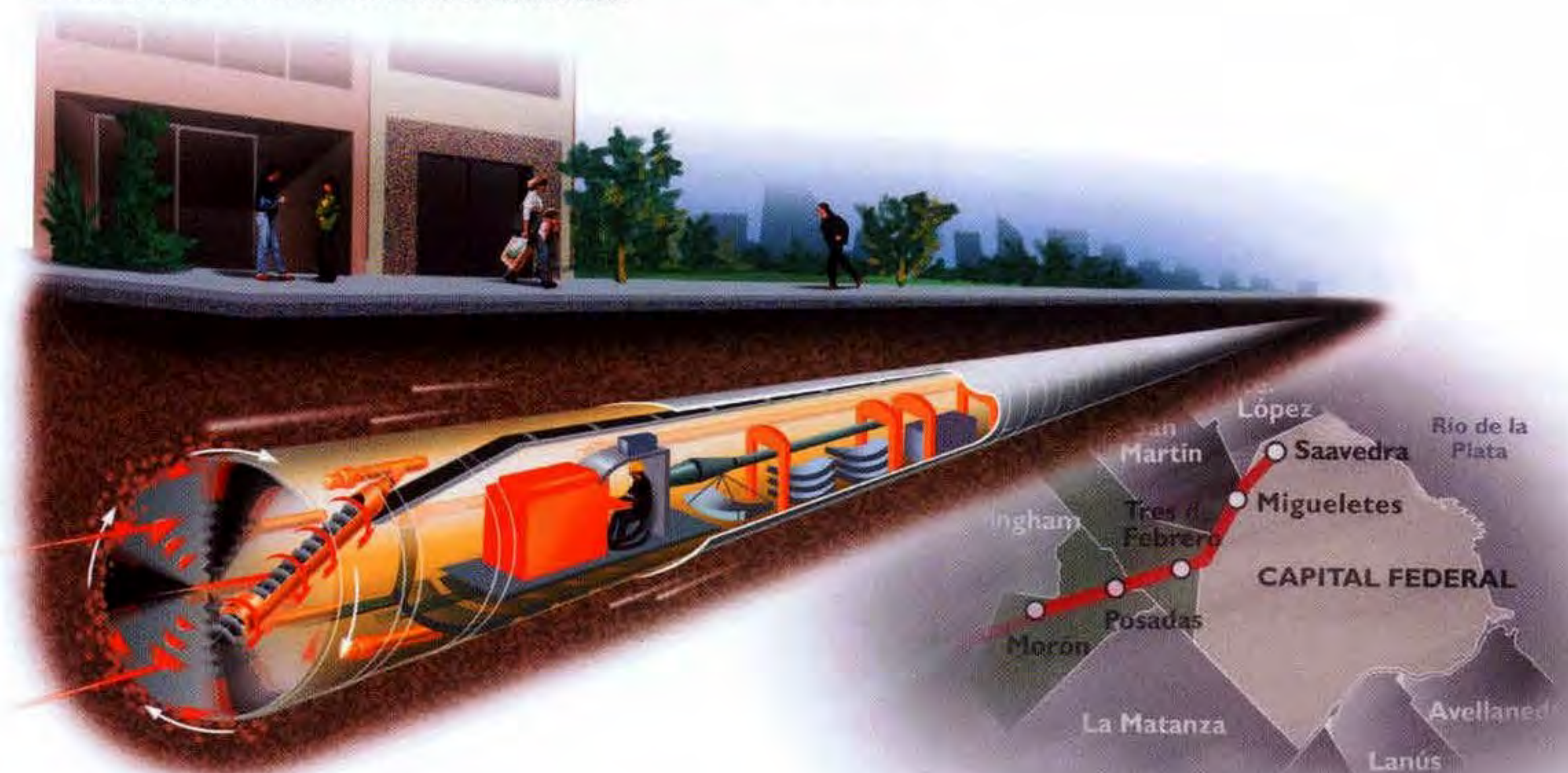
UN NUEVO RÍO EN BUENOS AIRES.

Por primera vez en el país se utilizó una máquina similar a la que unió Francia con Inglaterra.

Hemos construido un río subterráneo para llevar agua potable a 1.400.000 habitantes del Gran Buenos Aires, trabajando a 40 metros bajo tierra a través de 15 kilómetros sin que te dieras cuenta.

Estamos habilitando la primera etapa del río con la puesta en marcha de la Estación Elevadora de Tres de Febrero.

TUNELERA. MAQUINA EXCAVADORA DE 85 M DE LARGO Y 440 TONELADAS DE PESO UTILIZADA PARA CONSTRUIR LOS RIOS SUBTERRANEOS.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahra.com.ar

El Agua no se evapora.

LA REPARACION DEL MEDIO AMBIENTE QUEDA PARA SIEMPRE.



Aguas Argentinas

Un compromiso permanente con la vida.

De aquí el formidable título del formidable libro de Merleau-Ponty, *Humanismo y terror*. El despertar se realiza para liberar a los hombres, para establecer entre ellos relaciones más humanas, para humanizar la historia. *Pero el despertar —al utilizar al terror como medio— conduce al terror como fin.*

VI. EL DESPERTAR DEL CAPITALISMO DE MERCADO Y LA HISTORIA COMO FRUSTRACIÓN

Montándose sobre el fracaso de los llamados *socialismos reales* (fracaso debido a una mala resolución de la dialéctica entre medios y fines), el neoliberalismo despierta jubilosamente a partir de la célebre y paradigmática caída del Muro de Berlín, pomposamente llamada por algunos "la toma de la Bastilla de nuestro tiempo". Sin embargo, a esta altura de los tiempos, el panorama es desolador. El mercado no es para todos. Ha despertado para pocos. Es una ideología restrictiva. Un sueño de la exclusión y el desamparo. La libertad es sólo la libertad del capital financiero. Un capital que planea por sobre las naciones —cuya desaparición, que implica la desaparición del Estado-nación, del Estado de Bienestar y de las identidades nacionales— festeja como un signo del progreso.

El tema que la historia nos plantea en este momento es el del fracaso. Todo despertar parece haber surgido para instaurar una forma del fracaso. *De este modo, el fracaso pareciera ser el ser de la historia.* La Revolución Francesa llevó al terror jacobino y a Napoleón. La revolución rusa llevó a Stalin y al gulag. La sociedad de mercado lleva a la extrema po-

breza, a la exclusión y la marginalidad de la mayoría de la población mundial.

Seré, aquí, si se me permite, un poco anecdótico y referencial. Casi al comienzo del último año de la dictadura argentina (cuya pesadilla se había cobrado treinta mil vidas) publiqué una nota en la revista *Superhumor* (que no era una revista de humor, o no sólo eso, sino un mensuario político que enfrentaba al declinante pero siempre temible terror militar) y esa nota hablaba de un tema insoslayable en esos días, el del escepticismo.

Muchos pensaban que el terror re-

trocedía, que acaso se fuera, pero que inexorablemente —de una forma u otra— habría de volver. Porque el ser de la historia era el fracaso. Un par de años después recogí esa nota en un libro y al libro le puse su título: *El mito del eterno fracaso*. Recordemos los tiempos: comenzaba nuestra democracia, había que luchar contra los profetas del fracaso. Empezaba el "despertar democrático" en la Argentina.

Cito: "Estos largos años de desdichas argentinas han engendrado a un personaje casi previsible: *el escéptico*. Al modo de los sofistas presocráticos,



también él se considera un *maestro de sabiduría*, y no es infrecuente que lo proclame. Se las sabe todas —dice— y ya nada ni nadie conseguirá su adhesión, y menos aún su entusiasmo. Ante un auditorio absorto y seducido —ya que nada seduce tanto como el fracaso, pues nos libera de culpas, responsabilidades y esfuerzos—, expone una concepción cíclica de la historia en la que cada fracaso es consecuencia de uno anterior y prefigura el que vendrá”.

Cito este texto porque es, precisamente, de mayo de 1983, cuando el despertar de la democracia comenzaba

a prefigurarse en el horizonte. Hoy, ese escéptico de 1983, dirá:

—El terror volvió. Yo lo dije. Dije que habría de volver de una forma u otra. Volvió de otra, pero volvió. Ya no es el terror de la espada militar. Pero es el terror del hambre, de la exclusión, de la desocupación, de la inseguridad, de la violencia delictiva. ¿O no es este terror el terror de hoy?

El escéptico insistirá:

—El ser de la historia es el fracaso. Así como el terror militar expresó el fracaso de las luchas sociales y revolucionarias de la década del setenta, el te-

rror de hoy expresa el fracaso de la democracia.

Vuelvo al lejano texto de 1983. Se encrespaba hacia el final. Era duro con los escépticos y los profetas del fracaso porque apostaba a la esperanza (una esperanza que esa alborada de la democracia argentina tornaba posible y necesaria) y decía: “Aquí, si queremos, para fracasados servimos todos. Los jóvenes, los viejos, los que se quedaron y los que se fueron. Los jóvenes porque son jóvenes, porque se criaron bajo el Proceso, despolitizados, desmovilizados, contando con el rock como módica expresión de identidad. Los viejos porque son viejos y entonces, claro, ya nada pueden. Los que se quedaron porque el miedo los paralizó. Los que se fueron porque perdieron el país. Todos, es cierto, fracasamos. Pero, sin duda, hubo muchos que fracasaron más: los que murieron. Será por ellos, entonces, y también por nosotros, que habrá que seguir. Que habrá que creer. *Que habrá que edificar, por ejemplo, una sociedad donde todas y cada una de esas muertes sean imposibles*” (*El mito del eterno fracaso*, Editorial Legasa, p. 112).

La pregunta es: ¿la hemos creado? ¿Hemos creado una sociedad que respeta la vida, una sociedad cuya estructura se organiza para impedir la frustración y la muerte? Llevamos dieciséis años de democracia. Si la respuesta es negativa, la cuestión es grave. Porque todo despertar ideológico nace para morir alguna vez, pero no necesariamente para transformarse en su contracara, en su pesadilla. Sino para que otro despertar lo reemplace. Si nuestros días presentes transcurren en la modalidad de la tristeza, es porque sentimos que ese reemplazo —*que no es imposible, ya que no hay leyes ni condenas en la historia*—, hoy, todavía, está lejos ■



POR **Federico Quintero** Periodista

CARRUSEL

despertadores

Un sistema que media hora antes de la indicada para despertarse comienza a encender gradualmente la luz o un reloj que le dice la hora al tacto se encuentran —literalmente— al alcance de su mano. Ya entrados en el siglo XXI, los formatos y modelos de los relojes despertadores se han diversificado al punto de convertirse en juguetes o finos objetos de diseño. Una voz electrónica, una radio, una sirena o un penetrante bip-bip digital pueden convertirse en la advertencia de que el día empezó a correr. **Magneto, Galerías Pacífico, de \$ 24,90 hasta \$ 59,90. Lazulita: Sánchez de Bustamante 2046, desde \$ 30. Relojes de luz gradual: \$ 99,95 más gastos de envío: www.hammacher.com. Reloj de hora al tacto y 15 melodías: www.sharperimage.com**



“CUANDO COMENZAMOS A
NACER, LA MENTE EMPIEZA
A COMPRENDER, QUE VOS
CHARLY GARCÍA, “CUANDO COMENZAMOS A NACER”
SOS VOS Y TENÉS VIDA”

la república perdida

La Argentina se balanceó entre el sueño y la vigilia. Gobiernos civiles eran derrocados por las Fuerzas Armadas que, luego de un tiempo, daban paso a una nueva “democracia”. Con la última dictadura las cosas parecen haber cambiado para siempre: tanta sangre logró despabilarlos. Este documental dirigido por Miguel Pérez cuenta los avatares de la vida política argentina. **Videoclub Paunero: alquiler diario \$ 3,50, Paunero 2751, 4806-6628**

Pantufas de niños: \$ 11, Mimo & company, Cabildo 2110

Pantufas de hombre: \$ 45, Halsey, Florida 637

Chinelas de mujer: \$ 30, Vanity Fair, Alto Palermo Shopping

Robes de chambre: \$ 97 Giesso, Avda. Santa Fe 1557

Salto de cama: desde \$ 35, Triumph, Avda. Santa Fe 3371

Cremas para la mañana: de \$ 29 a \$ 220, Perfumerías Universal

DIRECCIONES

respiración holotrópica

¿Es posible revivir el momento en que uno nació? El psiquiatra Stanislav Grof, un checoslovaco con más de 30 años de experiencia, asegura que sí. Propone una terapia que no incluye el uso de drogas sino un tipo de respiración no habitual que, sumada a una música evocadora y un trabajo corporal, permite acceder a estados de conciencia no ordinarios. En realidad, la técnica apunta al autodescubrimiento y la curación. Dicen que es posible revivir el momento del nacimiento y hasta tener sensaciones similares. Además, se lograría que despierten algunas facetas de nuestro cerebro que usualmente quedan relegadas por las formas ordinarias de conciencia. En el instituto Transformar se coordinan talleres que duran un fin de semana y abarcan cuatro respiraciones. El costo es de \$ 100 e incluye el almuerzo. **Transformar: El**

Salvador 3863, Tel.: 4824-5791, e-mail: transformar@arnet.com.ar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

cafeteras

Ya no es imprescindible abandonar las sábanas para, aún zombie, dirigirse a la cocina e intentar un buen café. Ahora puede suceder al revés: una cafetera eléctrica programable prepara el brebaje para la hora en que usted lo ordene. Hay varios modelos disponibles, entre ellos algunos que regulan la intensidad de la infusión. Los que probaron el sistema aseguran que tiene ventajas, pero también inconvenientes. Por ejemplo si usted decide cambiar de planes y olvida comunicárselo a la máquina: en ese caso, cuando llegue a la cocina encontrará un café pasado que, inerte, se pregunta qué sucedió. **Cafetera Philips programable, \$ 145, Ventura: Florida y Corrientes. Cafetera con moledora de granos, \$ 99,95 más gastos de envío: www.sharperimage.com**



sano amanecer

"Lo que permiten las dietas suele ser sospechoso para nuestro paladar." Probablemente, al incons-

ciente colectivo no le sonará falsa

esta premisa. Pero no todo es

desabrido: en uno de nuestros

paseos encontramos un casi

oculto establecimiento lla-

mado "Arte Sano" que ofrece

alimentos naturales que no

aburren. Hay varias opciones,

pero sobresalen las tostadas y media-

lunas integrales, los dulces caseros, los

yogures y la granola. **Desayunos entre**

\$ 3 y \$ 4. Arte Sano, Mansilla 2740.



gauguin

El quiebre de la Bolsa de París en 1882 sacudió a Paul Gauguin de su letargo artístico. La tranquila vida aburguesada de aquel agente financiero dio paso entonces a los vaivenes económicos de este artista que, en 1891, escapó a Tahití.

Allí —aseguran los que saben— pintó sus mejores cuadros, influido por la cultura polinesia. Hoy, las formas de conocer su obra ya no se limitan a las visitas a museos y galerías: es posible armar un rompecabezas con sus pinturas, enviarlas a un amigo en forma de postal o también comprar una lámina, enmarcarla y hacer que juegue de cuadro en la pared del living. **www.bn.com**

desde \$ 1 más gastos de envío por 6 postales

o 16 stickers. www.itszzart.com rompecabe-

zas, \$ 16,45. Alto Palermo Shopping: lámi-

nas, desde \$ 9 hasta \$ 39, Pictures Now,

Unicenter Shopping.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.rollingstone.com.ar

SI NO SABÉS SI LEER
UNA REVISTA DE CINE,
O UNA DE MÚSICA,
O UNA DE ACTUALIDAD,
ENTONCES YA SABÉS
QUÉ REVISTA LEER.

LA REVISTA MÁS IMPORTANTE
DE LA CULTURA JOVEN MUNDIAL.
ROLLING STONE SUSCRIPCIONES, TEL.: 4514-4070.
TODOS LOS MESES EN TU QUIOSCO.

Rolling Stone

Despertares

Hoy –les estoy escribiendo el 8 de setiembre– empecé a vivir mi segundo día de mi nuevo año. Hoy vuelvo a entrenar mis veintisiete años recién cumplidos, como ayer. Muchas veces me acuesto angustiada, a oscuras, triste, con miedo, con dolor, y sin embargo, a la mañana siguiente –sin que haya ocurrido ningún milagro aparente– me despierto soleada, todo es luz, paz, novedad, calma, aunque afuera esté lloviendo y caigan piedras. Despertar siempre es maravilloso porque uno está vivo. Despertar, sobre todo, es que te corra sangre por las venas, y no agua, es respirar, transpirar, reír, llorar, y volverte a dar cuenta de que estás vivo. Gracias, y sigan latiendo.

JULIETA BOTTO

julimuppet@yahoo.com

Aniversarios

Les escribo sobre el número de “Cumplir años” (mes de julio) que por alguna razón ahora acabo de leer. En lo personal, mi rostro pasó por todas las expresiones al leer el relato de Patricia Kolesnicov. Alegría por el devenir, melancolía por lo que no fue. Porque pronta a cumplir mis veintinueve años, hago un balance de mi vida y siento tener muchísimo: salud, familia, trabajo, una carrera en camino. Pero si bien tengo también unos padres maravillosos, todavía no logro formar mi propia familia, ni acabar mis estudios, ni trabajar en aquello que significa mi verdadera vocación. Entonces pienso que a veces somos sencillamente inconformistas porque reparamos cinco minutos en todo lo que hemos recogido en nuestra vida,

y nos abocamos horas enteras en angustiarnos por lo que nos falta.

Un feliz cumpleaños para ustedes –algo tardío, lo sé– y el deseo de que sigan creciendo.

SANDRA MARÍA CIPOLETTI

llombardo@telnet.com.ar

Desde Suiza

Queridos Latidos:

Hace mucho tiempo que me deleito y al mismo tiempo devoro los temas que aborda Latido. Desde Suiza –ahora estoy viviendo en Lausanne– la leo y me siento más cerca de mi gente. Siento el calor, siento la discusión, la bronca o el amor que ustedes me transmiten a partir de los excelentes textos y magníficas fotografías. Por mi propia experiencia tengo en la cabeza, revoloteando, un te-

ma para proponerles: “Empezar de cero”, que significa recomenzar pero también –se me ocurre– “espacios ausentes” (este, justamente, va a ser el título de mi próxima exposición de pinturas). Empezar de cero puede ser un tema muy amplio: qué ocurre cuando una decide cambios de país, de estado civil, de idioma. ¿Cómo se empieza a vivir de otra forma? Las dificultades y los logros, la fuerza para empezar otra vez. Con respecto a espacios ausentes, que se puede referir tanto a los amigos y a la familia como a los lugares por los que siempre supimos caminar y que ahora nos faltan, lo siento una idea abordable que permite hacer un paralelo con la problemática de la soledad que ustedes ya publicaron.

Con la suscripción de **LATIDO**

Suscribite a Latido y recibí de regalo dos ejemplares a tu elección.

☐ N°3 ☐ N°5 ☐ N°6 ☐ N°7 ☐ N°8 ☐ N°9 ☐ N°10
☐ N°11 ☐ N°12 ☐ N°13 ☐ N°14 ☐ N°15

Un año (12 números)

Argentina \$ 54.-
Uruguay, Brasil, Paraguay,
Bolivia y Chile \$ 75.-
Resto de América \$ 84.-
Resto del mundo \$ 88.-

Formas de pago:

•Cheque o giro postal a nombre de Latido S.A.

•Débito en mi tarjeta Visa ☐ Mastercard ☐

N°.....

VencimientoCód. seg.

Nombre:

Dirección completa:

Documento:

Ciudad:

País:

Tel:

E-mail:

Firma

Envía este cupón (o su fotocopia) por correo a Revista Latido - Medrano 1940 piso 7 (1425) Buenos Aires. Si pagás con tarjeta de crédito, también podés enviarlo por fax al tel: (011) 4824-8870. Suscripciones del exterior: pago exclusivamente a través de tarjeta de crédito. Tasa de cambio aproximada al cierre de esta edición: 1 peso argentino = 1 dólar estadounidense. Cualquier consulta es bienvenida en el (011) 4824-8870 o a través de latido@giga.com.ar

Nada más. Eso sí: gracias, porque los que estamos lejos nos sentimos cerca cuando leemos Latido.

ROXANA CASARES

roxanacasares@hotmail.com

Somos adultos

Me alegra mucho encontrarme con un medio que me respeta como lector, que no me dé las notas rumiadas ni las fotos propias de archivos de imágenes. Ustedes se dan cuenta de que no tienen que explicarme todo y de que hay ciertas sutilezas que el lector aún está capacitado para captar solito.

Muchas gracias por tanto respeto.

ALFREDO E. ANDRADE

eandrade@cvtci.com.ar

Sorpresas

Hola ¿qué tal? Yo ya escribí otras veces para felicitarlos por unos números que me habían pegado muy fuerte y nuevamente quería felicitarlos por el de Mentiras (mes de agosto). Ustedes tienen esa extraña capacidad de abordar el tema desde un punto de vista inesperado (al menos para mí) que me hace comprender la cantidad de significados posibles que puede tener una palabra. Me pareció hermoso tomar a la mentira desde el punto de vista de la imaginación, de esas fantasías que uno tiene y que nos parecen verdades o realidades aún más fuertes... De a poco voy descubriendo tantas cosas nuevas con cada número de Latido que lo primero que hago es ver la última página. Soy muy curiosa. Acabo de recibir Infidelidad

y al ver que el tema de octubre es Despertar casi me muero. Siento que lo están haciendo especialmente para mí porque estoy justamente despertando... abriendo los ojos. Es un despertar interno en verdad, estoy en la búsqueda, pero quizá mi despertar fue eso, buscar bien adentro mi verdad, mis sueños, mis deseos, mis necesidades (no las sociales, las impuestas). Así que espero más que ansiosa el próximo número y espero que sea tan bueno como todos los demás.

Les hago una sugerencia: las fantasías. No creo que haga falta aclarar que son las de todo tipo, no solo sexuales. Besos.

MERCEDES LÓPEZ

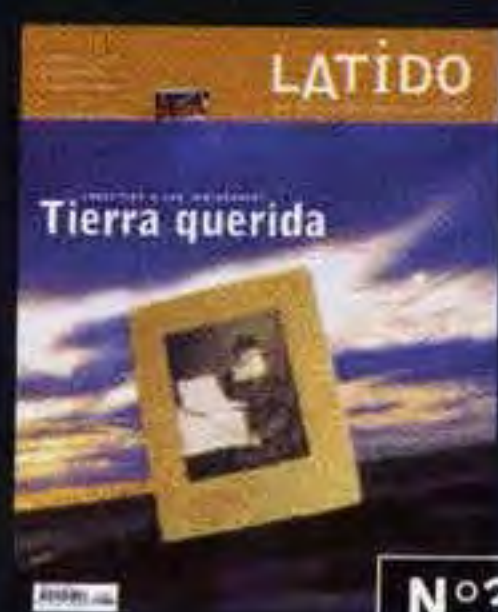
gnomairlandesa@icqmail.com

FIESTAS DE FIN DE AÑO

Escribí en Latido

Recién estamos en octubre, es cierto, pero ya empezamos a preparar nuestro número de diciembre. Vamos a hablar de las experiencias, de los significados de las fiestas y de un mes en el que resulta difícil abstraerse de la presión para hacer balances. Allí se mezclan la tristeza y la música, la familia y la soledad, el seguir y el barajar y dar de nuevo. Un grupo de escritores y periodistas va a compartir diferentes relatos, pero reservamos algunas páginas para los textos que nos envíen los lectores con sus propios testimonios y opiniones. Pueden hacernos llegar el material hasta el 5 de noviembre, por mail o por correo. Un solo pedido: no escriban largo. Y gracias de antemano a todos aquellos que decidan participar.

te regalamos dos números de los anteriores a elección.



Números 1, 2 y 4 agotados



OSCAR WILDE "LAS RELIGIONES

MUEREN CUANDO SE DEMUESTRA

QUE SON VERDADERAS; LA

CIENCIA ES EL REGISTRO DE LAS

RELIGIONES MUERTAS." ESTA

CITA DEL AUTOR DE "EL FANTAS-

MA DE CANTERVILLE" (NACIDO

EN DUBLÍN EN 1856 Y MUERTO

EN PARÍS EN EL AÑO 1900)

OFRECE UNA PISTA SOBRE SU

PENSAMIENTO IRÓNICO Y AUDAZ.

SU VIDA —SIGNADA POR

EL ESCÁNDALO, LOS AMORES

TURBULENTOS Y LA REVULSIVA

ELEGANCIA— SE TRADUJO EN UNA

OBRA VITAL, COLOCADA SIEMPRE

AL FILO DE LA TRAGEDIA. ANDRÉ

GIDE, QUE LO CONOCIÓ DE

CERCA, LLEGÓ A COMPARARLO

CON UN DIOS GRIEGO. PERO EL

DIOS FINALMENTE SUCUMBIÓ,

COMO TANTOS, ACASO POR CULPA

DE SUS EXCESIVOS PODERES.

EL MAESTRO DE LA SABIDURÍA

DESDE SU NIÑEZ HABÍA ESTADO LLENO del perfecto conocimiento de Dios, y cuando no era todavía más que un adolescente, muchos santos, lo mismo que algunas santas mujeres que habitaban en la ciudad libre donde él nació, se habían quedado asombrados por la grave sabiduría de sus respuestas.

Y cuando sus padres le hubieron entregado la túnica y el anillo de la edad viril, les besó y se separó de ellos, y se fue por el mundo, para hablar al mundo de Dios. Pues había muchos en el mundo en aquel tiempo que no conocían a Dios o tenían de El no más que un conocimiento incompleto o adoraban a los falsos dioses que moran en las arboledas y no se cuidan de sus adoradores.

Y dirigió su rostro hacia el sol y emprendió su camino, andando sin sandalias, como había visto caminar a los santos, y llevando al cinto una bolsa de cuero y una pequeña redoma de barro cocido para el agua.

Y yendo a lo largo del camino se sentía lleno del gozo que procede del perfecto conocimiento de Dios, y cantaba sin cesar alabanzas a Dios. Y después de algún tiempo llegó a una tierra extraña en la que había muchas ciudades.

Y atravesó once ciudades. Y algunas de estas ciudades se hallaban en los valles, y otras estaban en las orillas de grandes ríos, y otras estaban erigidas sobre colinas. Y en cada ciudad encontró un discípulo que le amó y le siguió, y le seguía también una gran multitud de gente de cada ciudad, y el conocimiento de Dios se esparció por toda la comarca, y muchos de los dirigentes se convirtieron, y los sacerdotes

de los templos que albergaban a ídolos se dieron cuenta de que habían desaparecido la mitad de sus ganancias, y de que cuando batían sus tambores a mediodía, nadie, o tan sólo unos cuantos, venían con pavos reales o con ofrendas de carne, como había sido costumbre en aquella tierra antes de su llegada.

Sin embargo, cuanto más le seguía la gente y mayor era el número de sus discípulos, tanto mayor se volvía su tristeza. Y él no sabía por qué su aflicción era tan grande, pues hablaba siempre de Dios, e inspirado por la plenitud del conocimiento perfecto de Dios que Dios mismo le había dado.

Y, una tarde, salió de la undécima ciudad, que era una ciudad de Armenia, y sus discípulos y una gran multitud de gente iban tras él; y subió a una montaña y se sentó en una roca que había en la montaña, y sus discípulos, de pie, le rodearon, y la multitud se arrodilló en el valle.

Y él inclinó la cabeza, la ocultó entre las manos y lloró, y dijo a su alma:

—¿Por qué estoy lleno de tristeza y de temor, y es cada uno de mis discípulos como un enemigo que anda a plena luz del día?

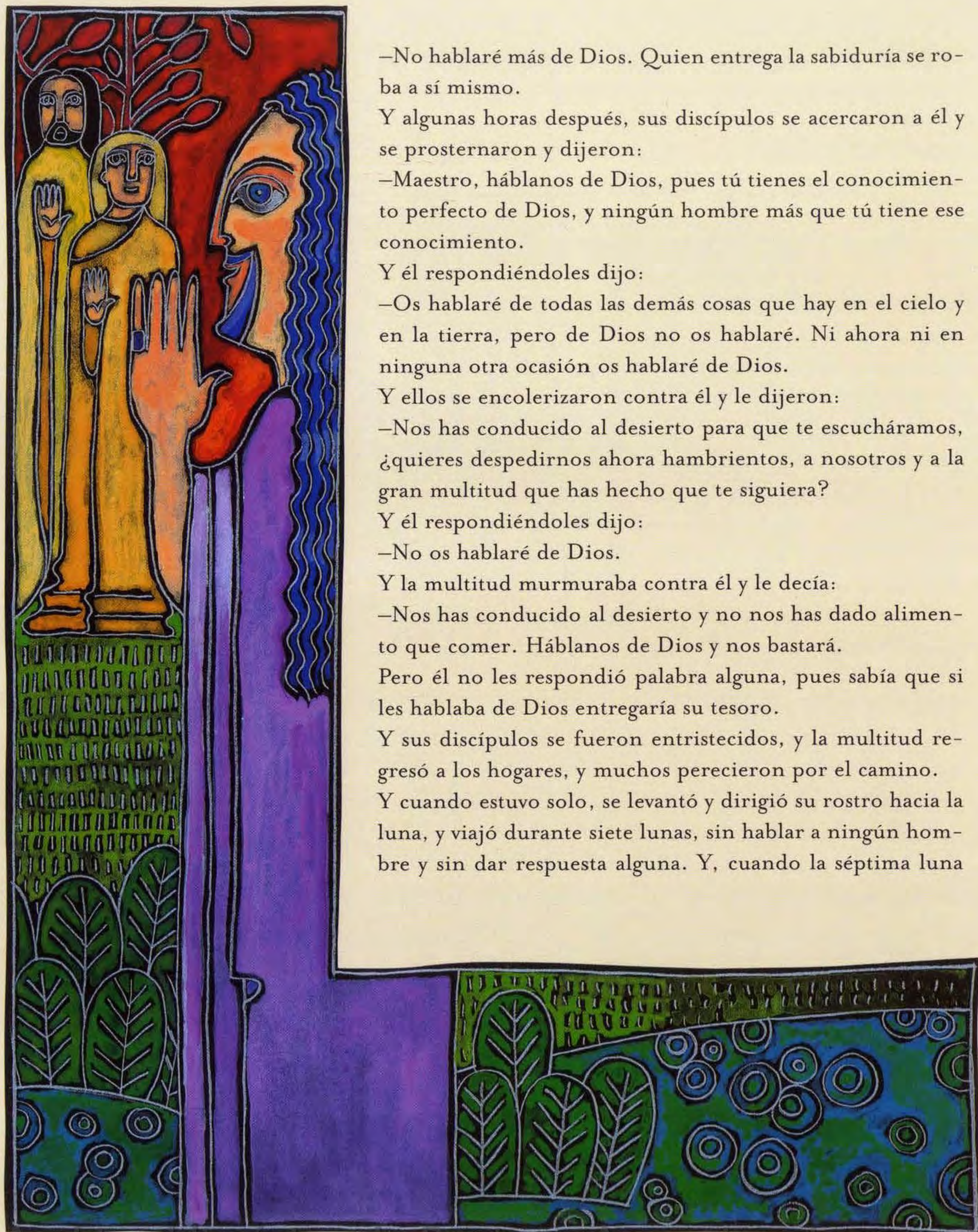
Y su alma respondiéndole le dijo:

—Dios te llenó del conocimiento perfecto de sí mismo, y tú has entregado ese conocimiento a los demás. La perla de gran precio la has dividido, y la túnica inconsútil la has rasgado en dos pedazos. El que entrega la sabiduría se roba a sí mismo; es como quien da su tesoro a un ladrón. ¿No es Dios más sabio de lo que eres tú? ¿Quién eres tú para develar el secreto que Dios te ha confiado? En un tiempo fui rica, y tú me has empobrecido. En un tiempo vi a Dios, y tú me le has ocultado.

Y lloró de nuevo, pues sabía que su alma le decía la verdad, y que había dado a otros el conocimiento perfecto de Dios, y que era ahora como alguien que se agarra a la túnica de Dios, y que su fe le estaba abandonando a razón del número de los que creían en él.

Y se dijo a sí mismo:





—No hablaré más de Dios. Quien entrega la sabiduría se roba a sí mismo.

Y algunas horas después, sus discípulos se acercaron a él y se prosternaron y dijeron:

—Maestro, háganos de Dios, pues tú tienes el conocimiento perfecto de Dios, y ningún hombre más que tú tiene ese conocimiento.

Y él respondiéndoles dijo:

—Os hablaré de todas las demás cosas que hay en el cielo y en la tierra, pero de Dios no os hablaré. Ni ahora ni en ninguna otra ocasión os hablaré de Dios.

Y ellos se encolerizaron contra él y le dijeron:

—Nos has conducido al desierto para que te escucháramos, ¿quieres despedirnos ahora hambrientos, a nosotros y a la gran multitud que has hecho que te siguiera?

Y él respondiéndoles dijo:

—No os hablaré de Dios.

Y la multitud murmuraba contra él y le decía:

—Nos has conducido al desierto y no nos has dado alimento que comer. Háganos de Dios y nos bastará.

Pero él no les respondió palabra alguna, pues sabía que si les hablaba de Dios entregaría su tesoro.

Y sus discípulos se fueron entristecidos, y la multitud regresó a los hogares, y muchos perecieron por el camino.

Y cuando estuvo solo, se levantó y dirigió su rostro hacia la luna, y viajó durante siete lunas, sin hablar a ningún hombre y sin dar respuesta alguna. Y, cuando la séptima luna

estaba en su cuarto menguante, llegó a ese desierto que es el desierto del Gran Río. Y habiendo encontrado una caverna en que había vivido un centauro la tomó por morada, y se hizo una estera de juncos para lecho, y se convirtió en ermitaño. Y, a cada hora, el ermitaño alababa a Dios que había permitido que conservara algún conocimiento de El y de su grandeza admirable.

Y una tarde, estando el ermitaño sentado delante de la cueva en la que había hecho su morada, vio a un joven de rostro hermoso y perverso que pasaba por allí vestido pobremente y con las manos vacías. Cada tarde, con las manos vacías pasaba el joven por allí, y cada mañana volvía con las manos llenas de púrpura y de perlas; pues era ladrón y robaba a las caravanas de los mercaderes.

Y el ermitaño le miró y se apiadó de él, pero no le dijo una palabra; pues sabía que quien dice una palabra pierde la fe. Y una mañana, cuando volvía el joven con las manos llenas de púrpura y perlas, se detuvo y frunció el ceño y golpeó la arena con el pie, y dijo al ermitaño:

—¿Por qué me miras siempre de ese modo cuando paso? ¿Qué es lo que veo en tus ojos? Pues ningún hombre me había mirado antes de ese modo. Y es una espina y me causa una inquietud.

Y el ermitaño le respondió y dijo:

—Lo que ves en mis ojos es compasión. La compasión es lo que te mira desde mis ojos.

Y el joven se rió con desdén, y gritó al ermitaño con voz



desapacible, y le dijo:

—Tengo púrpura y perlas en mis manos, y tú no tienes más que una estera de juncos para acostarte. ¿Qué compasión habrías de tener por mí? ¿Y por qué razón tienes esa piedad?

—Me das compasión —dijo el ermitaño— porque no tienes conocimiento de Dios.

—¿Es cosa valiosa ese conocimiento de Dios? —preguntó el joven.

Y se acercó a la entrada de la caverna.

—Es más valiosa que toda la púrpura y que todas las perlas de este mundo —respondió el ermitaño.

—¿Y tú lo tienes? —dijo el joven ladrón.

Y se acercó más aún.

—Hubo un tiempo, en verdad —respondió el ermitaño—, en que yo poseía el conocimiento perfecto de Dios; pero en mi necesidad me separé de él, y lo repartí entre los demás. No obstante, incluso ahora, lo que me queda de ese conocimiento es más valioso que la púrpura o las perlas.

Y cuando oyó esto el joven ladrón, arrojó la púrpura y las perlas que llevaba en las manos, y sacando una cimitarra afilada de acero curvado dijo al ermitaño:

—Dame, ahora mismo, ese conocimiento de Dios que posees, o ten por cierto que te mataré. ¿Cómo no habría de matar a quien tiene un tesoro mayor que mi tesoro?

Y el ermitaño extendió los brazos y dijo:

—¿No sería más ventajoso para mí ir a las moradas recónditas de Dios y alabarle que vivir en el mundo sin tener conocimiento de El? Mátame si es ese tu deseo, pero no te entregaré mi conocimiento de Dios.

Y el joven ladrón se puso de rodillas y le suplicó, pero el ermitaño no quiso hablarle de Dios, ni darle su tesoro, y el joven ladrón se levantó y dijo al ermitaño:

—Sea como desees. En cuanto a mí, iré a la ciudad de los Siete Pecados, que está sólo a tres días de camino desde este lugar, y a cambio de mi púrpura me darán placeres, y a cambio de mis perlas me venderán alegría.

Y recogió la púrpura y las perlas y se fue apresuradamente.

100.7^{FM}

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

feelin@feelin.com.ar



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Y el ermitaño le llamó a gritos y le siguió y le suplicó. Por espacio de tres días siguió al joven ladrón por el camino y le rogó que volviera, que no entrara en la ciudad de los Siete Pecados.

Y de vez en cuando miraba hacia atrás el joven ladrón al ermitaño y le llamaba, y decía:

—¿Quieres darme ese conocimiento de Dios que es más valioso que la púrpura y las perlas? Si quieres dármelo, no entraré en la ciudad.

Y siempre respondía el ermitaño:

—Todas las cosas que tengo te las daré, menos esa única cosa solamente; pues esa cosa no me es lícito entregarla.

Y, al crepúsculo del tercer día, llegaron cerca de las grandes puertas escarlata de la ciudad de los Siete Pecados. Y de la ciudad llegaba el sonido de muchas risas.

Y el joven ladrón respondió con otra risa, y quiso llamar a la puerta. Y mientras lo hacía, se adelantó corriendo el ermitaño y le cogió por los pliegues de la túnica, y le dijo:

—Extiende las manos, y pon los brazos en torno de mi cuello, aproxima el oído a mis labios, y te daré lo que queda del conocimiento de Dios.

Y el joven ladrón se detuvo.

Y cuando el ermitaño hubo entregado su conocimiento de Dios, se arrojó al suelo y lloró, y una gran oscuridad le ocultó de la ciudad y del joven ladrón, así que no los vio más.

Y mientras yacía allí llorando se daba cuenta de que había Uno de pie a su lado, y el que estaba a su lado tenía los pies de bronce y los cabellos como de lana fina. Y El alzó al ermitaño y le dijo:

—Antes tenías el perfecto conocimiento de Dios; ahora tendrás el perfecto amor de Dios. ¿Por qué lloras?

Y le besó.

“El león nos siguió y entró.
De repente se nos ocurrió una
idea: prendimos el televisor
y empezamos a mirar el partido
Central-Newell's. El león
se puso a ver la tele y se olvidó
de comernos.”

“—Ya estás muerta, nena,
levantate.
Yo alargaba el placer todavía
un minuto. Apretaba los ojos
y me veía: lánguida, los labios
entreabiertos. Tenía 8 años
y me gustaba jugar a que
me ahorcaran.”

“Un escritor es un niño. Alguien
que extiende su percepción
más allá de la prudencia,
uno que no mide los efectos
prácticos de sus acciones ni
deseos, alguien que toca donde
otro piensa.”

Los chicos

La infancia y las experiencias que
vivimos en la niñez son los temas de

LATIDO

se esconden detrás de los piratas y
de las muñecas de todas las épocas.

Latido de noviembre. Las notas —una de ellas escritas por
el chileno Antonio Skármeta, autor de “El cartero de
Neruda” en el que se basó la película *El Postino*— deciden
explorar la sorpresa, la forma en que los chicos aprenden,
su habilidad para entender mundos inentendibles. Tam-
bién se habla de los juegos: la adrenalina y la pasión que

Y pibes de seis a diez años compartirán cuentos e histo-
rias que ellos mismos escribieron sobre... cualquier cosa.
No van a estar ausentes algunas ideas locas sobre pelícu-
las, discos y libros que reflejan la mirada infantil. Y, como
siempre, un cuento. Acordate: Latido de noviembre, un
número que parece un juguete.

CARTELERERA CANAL (á)



TODA LA ACTUALIDAD. TODOS LOS ESPECTÁCULOS.

OCTUBRE

PLATEA ABIERTA



LUNES A LAS 21 HS.

Las obras de teatro de la cartelera local, en la pantalla de Canal (á).

Lunes 2: Emperador Gynt

Una versión libre de "Peer Gynt", el clásico de Ibsen, dirigida por Lito Cruz e interpretada por Franklin Caicedo.



Franklin Caicedo

Lunes 9: Espumantes

Basada en las novelas y cuentos de Scott Fitzgerald, esta obra presenta la problemática de los personajes del mundo de la moda y el cine en su vertiente más frívola.

Lunes 16: La soledad de las estrellas fugaces

Una historia centrada en la década del '40, en la que dos hermanas viven a través de las historias del cine y las estrellas del momento.

Lunes 23: Las Irlandesas

Espectáculo conformado por dos obras de John Singe, "La sombra del valle" y "Jinetes hacia el mar", dirigida por Cristina Banegas.



Las Irlandesas

Lunes 30: Romancito

Una historia de esperas y ausencias protagonizada por Perla Santalla y Miguel Moyano, bajo la dirección de Julio Baccaro.

QUERIDA LEONOR



DOMINGO A LAS 24 HS.

Un programa de Leonor Benedetto, dedicado a leer cartas y a reivindicar esta forma de comunicación. Una manera de asomarse a la vida privada de los personajes públicos, ya que una carta es la máxima intimidad entre dos personas que no están juntas.



Leonor Benedetto

ENTERARTE



LUNES A VIERNES A LAS 20 HS, EN VIVO.

El único noticiero de arte y espectáculos que cubre las noticias de nuestro país y del mundo, con entrevistas, informes y una agenda completa de actividades artísticas y culturales.



Laura Yorghanjian

AUTOCINE



JUEVES A LAS 23 HS.

Los próximos estrenos, los festivales, los rodajes y los avances de las películas están en Autocine. Toda la actualidad, para elegir qué película ver y para estar al día en materia de cine.

CANAL (á) PRESENTA



DOMINGO A LAS 22 HS.

Domingo 1 y 15: La Sylphide, con

Maximiliano Guerra y el Ballet del Mercosur

El último espectáculo de Maximiliano Guerra en el Teatro Cervantes junto a los bailarines Erica y Herman Cornejo.

Domingo 8: La Mississippi

La gran banda argentina de Rythm and Blues presenta los mejores temas de sus 10 años de carrera.

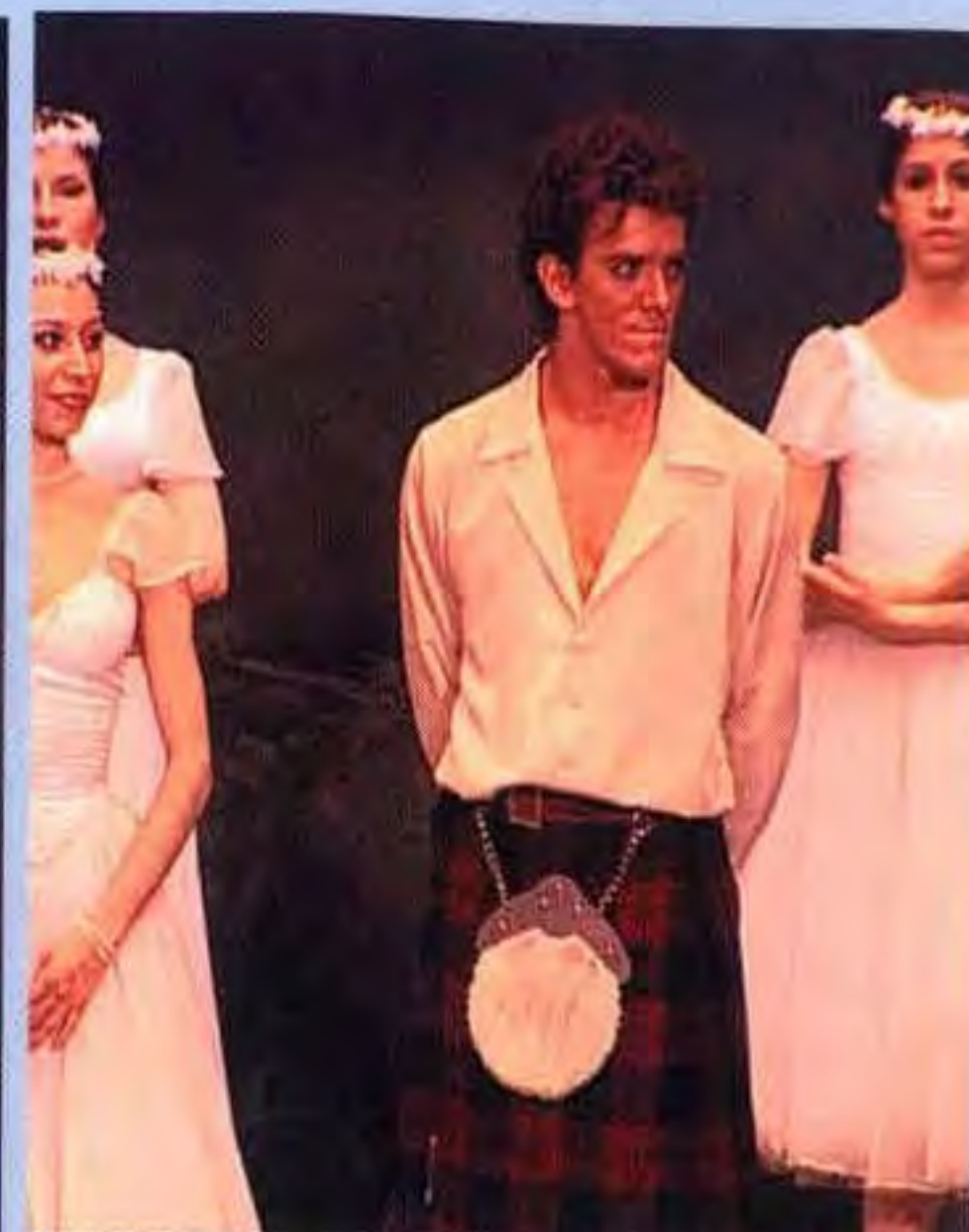


Joe Satriani en Buenos Aires

Domingo 22: Joe Satriani en Buenos Aires. Primera parte

El genial guitarrista neoyorkino presentó su último CD "Engines of creation", junto al baterista Jeff Campitelli y el bajista Stu Hamm, en un recital de casi 3 horas, que Canal (á) emitirá en 2 partes.

Domingo 29: Joe Satriani en Buenos Aires. Segunda parte



M. Guerra y el ballet del Mercosur

CIUDAD NATAL



JUEVES A LAS 18:30 HS.

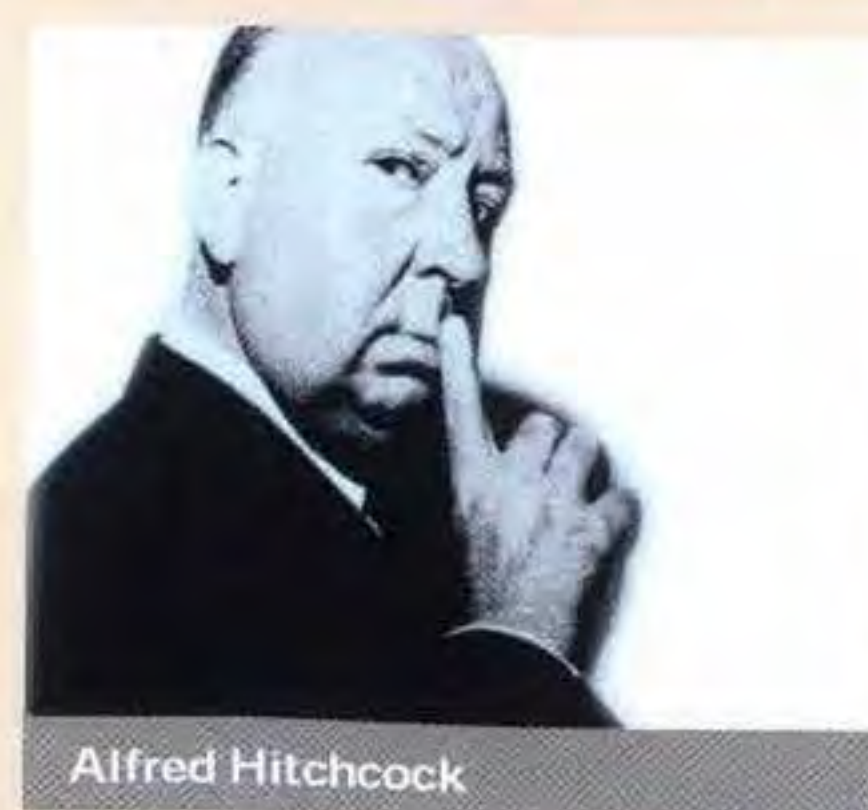
La vida y la obra de grandes artistas universales, a partir de la ciudad de su nacimiento.

Jueves 5: Arthur Conan Doyle

Jueves 12: Antonio Gaudí

Jueves 19: Salvador Dalí

Jueves 26: Alfred Hitchcock



Alfred Hitchcock

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

UN CANAL DE PRAMER. 24 HORAS DE ARTE Y ESPECTÁCULOS

Bonpland 1745 · C1414 CMU Bs. As. Argentina · Tel.: (54-11) 4778-6666 int.:4155 Fax: (54-11) 4778-6555 · E-mail: canala@pramer.com.ar



CANAL (á)

MANDAME
UN E-MAIL A MI
PERSONAL.

www.telecompersonal.com.ar

Es muy simple. Tu número Personal seguido por @Personal-Net.com.ar es también tu dirección de e-mail. Así que si les das esta dirección a tus amigos, vas a poder leer tus e-mails *on-line*, apenas llegan, en la pantalla de tu teléfono Personal.

También pueden mandarte mensajes desde todo el mundo a través de nuestro sitio en Internet (www.telecompersonal.com.ar) ingresando tu nombre y número de teléfono. Salí tranquilo. Pusimos Internet en tu bolsillo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El celular de
TELECOM

 **Personal**